

# COMEDIA NUEVA DE FIGURON.

## EN TRES ACTOS.

### MAS SABE EL LOCO EN SU CASA

QUE EL CUERDO EN LA AGENA,

Y EL NATURAL VIZCAYNO.

POR JOSEF DE CONCHA.

REPRESENTADA POR LA COMPAÑIA DE RIBERA

EN ESTE PRESENTE AÑO DE 1791.

#### PERSONAGES.

Don Canuto Ezeberri, Figuron.....  
Doña Maria } hijas de  
Doña Teresa }  
Don Fabian.....  
Don Hipólito Venturque.....  
Don Luis.....  
Clara.....  
Don Teodoro.....  
Crespo, Criado.....  
Criados y demas.....

#### ACTORES.

Mariano Querol.  
La Sra. Juana Garcia.  
La Sra. Andrea Luna.  
Manuel de la Torre.  
Manuel Garcia Parra.  
Felix de Cubas.  
La Sra. Polonia Rochel.  
Josef Vallés.  
Josef Garcia Ugalde.  
El resto de Compañia.

*La Escena es en Madrid.*

#### ACTO PRIMERO.

*Descúbrese en una sala de posada sentado junto á una mesa Don Canuto en bata y gorro.*

Can. **N**O hay cosa mejor en quantas la naturaleza ha hecho que el descansar despues que uno de un viage está molesto. Ayer llegué de Vizcaya á dar fin á un casamiento, que siendo tratado es fuerza tenga sus pocos de pelos,

y hoy con la tranquilidad de todo un Padre Maestro en bata y gorro procuro darle á mi bendito cuerpo un gran rato de quietud, para que despues busquemos al padre de aquesta novia, y acabados los conciertos,

2 *Mas sabe el loco en su casa que el cuerdo en la agenda,*

si yo la peto, y me peta,  
concluir con el laus Deo.

No hay duda que si otro fuera  
el que se hallara en el cuento,

sin sosiego, sin parar,

tropezando con los sesos,

por esas calles y plazas

andaria medio lelo

buscando al padre y la novia:

yo no señor, quieto, quieto,

que si el parto, como dicen,

viene en todo rostrituerto,

ni comadron, ni comadre

hacen nada de provecho;

solo mi hermano, que es

de cascos algo ligero,

salió á informarse, y no puede

tardar mucho; dicho y hecho,

étele que entra, y me dice:::-

*Sal. Teod.* No puede en el universo  
darse maldad mas atroz.

*Can.* ¿Pues, Teodoro, qué tenemos?

No hay tal padre, ni tal novia?

Ea, á marcharnos corriendo,

que gracias á Dios aun

tiene tripas el talego.

*Teod.* Ojalá no se encontrase  
un hombre de tan perversos

modos como Don Fabian,

pues quando:::-

*Can.* Por Dios te ruego

que en preámbulos no canses,

al caso, y salgamos de ello.

*Teod.* Pues has de saber, hermano,

que encontré pronto al sugeto

que buscaba, cautamente

preguntéle con secreto

de Don Fabian y su hija

el trato, estado y gobierno,

y me dice que es verdad

que es rico, que es caballero

bien opinado en Madrid;

pero que su hija, ¡ah Cielos!

joven, hermosa, y mimada

de su padre, todo el tiempo

entre cortejo y visitas

lo disipa, y que el pretexto

de la boda solo tira

(segun él juzga) al intento

que vengas tú á ser la capa

de sus locos devaneos.

Tambien me dice que un hijo

de un hermano de este mesmo

Don Fabian la tiene loca

de amores. Mira si es cierto

qué infame ajuste ha formado

ese vil hombre, ese viejo,

que proponiendo una boda

te hace venir, y su anhelo

es que tú cubras infamias

de su maldad. Vive el Cielo:::-

*Can.* Poco á poco, poco á poco,

no te alborotes, todo esto

no importa nada si es que

el asunto considero,

pues dos caminos tan solos

vale tu desasosiego:

que la novia sea traviesa,

que el padre un faramallero,

que me quieran engañar,

y que haya muchos cortejos,

me mueven tan poco, que

cada vez estoy mas fresco,

riyéndome mucho al ver

tu afan y tu desaliento.

¿ No hay caballos en la quadra?

¿ no hay criados bien dispuestos?

¿ gracias á Dios el bolsillo

no tiene tripas? Pues necio

si se puede remediar,

¿ por qué quieres que busquemos

un tabardillo rabioso

que nos acabe? no quiero

tomar pena por un asunto

que lo miro con desprecio.

Vete, hermano, á descansar,

dale las señas á Crespo

si sabes adonde vive

mi condecorado suegro,

que verás quan brevemente

despacho con este enredo.

*Teod.* ¿ Pues qué intentas?

*Can.* Si lo digo

pondrás obstáculos luego,

y yo en quanto discurriere

no quiero me den consejos,

pues

pues me acuerdo del refran  
que dice que mas que el cuerdo  
sabe en su casa el que es loco;  
y así déxate de cuentos,  
y fia de que me burlen,  
pues aunque sabes mi genio,  
que es extraño, extravagante,  
y poco agradable, entiendo  
que hago las cosas de forma  
que no hay quien diga que yerro.  
¿Crespo?

*Sal. Cresp.* ¿ Señor?

*Can.* A mi hermano  
que te dé las señas luego  
de la casa que le he dicho  
sin andar en regodeos,  
que allá me has de conducir.  
*Teodoro*, ve satisfecho,  
que tu hermano *Don Canuto*  
saldrá de todo tan diestro,  
que entre sus extravagancias  
haga plausible su intento.

*Teod.* Pues hermano vuelve breve,  
que cuidadoso deseo  
saber si de quanto han dicho  
es verdad lo que te he expuesto.  
Vente, Crespo. *vas.*

*Cresp.* Voy allá.

¿ Qué demonios será esto? *vas.*

*Can.* Jamás pensé estar mejor,  
ni el corazon mas contento:  
si sale lo que *Teodoro*  
me ha referido, al momento  
no me detengo en Madrid,  
tomo las de *Villa Diego*,  
y en *Vizcaya* doy al punto  
con mi delicado cuerpo,  
y truene lo que tronare,  
que á quien tiene cien mil pesos  
como yo para gastar,  
qué cuidados, ni qué riesgos  
pueden ( si no es un salvaje )  
causarle desasosiego. *vas.*

*Quartos de casa de D. Fabian, y salen  
Doña Maria, y D. Luis, que la sigue.*

*Mar.* ¿ No estais ya desengañado  
de la pretension? ¿ bastante

prueba de que yo os estimo  
no teneis?

*Luis.* Intolerable

mi cariño no reposa  
con esas voces, afable  
es verdad que me decis  
que si el novio ( oh, aquí me mate  
mi dolor ) no os pareciese  
como pensais, de mi parte  
vuestro afecto mas benigno  
será el iris de mis males;  
mas decidme, hermosa prima,  
¿ cómo es posible que pase  
un amante como yo  
por dudas que han de acabarme?  
Yo me abraso, yo en tus ojos  
tengo, *Maria*, constante  
mi vida, y si no consigo  
que tanto cariño pagues,  
sé que he de morir sin duda.  
¿ Será bien hecho que mates  
á quien solo si respira  
es porque vive de amarte?  
Considera, pues, mi amor,  
mi pasion, que no hay instante  
que el pensamiento no esté  
con tu retrato delante;  
y si á todo este cariño  
un desvío ha de premiarle,  
pasa primero mi pecho  
con este mas penetrante  
puñal, quítame la vida, *saca un puñ.*  
que serán menos dañables  
á mi corazon tus iras  
que desprecios tan notables,  
*Mar.* *Don Luis*, yo soy, qual sabeis,  
hija de un anciano padre,  
que despues de darme el ser  
son infinitos, son grandes  
los favores que le debo,  
y siendo particulares,  
que fuera de obligacion  
paternal innumerables,  
sus finezas me esclavizan  
á su voluntad, ¿ faltarle  
como hija desobediente  
fuera bien hecho? no es facil,  
y pues es el digno tiempo

4 *Mas sabe el loco en su casa que el cuerdo en la agena,*  
de que yo pueda pagarle  
tanto cariño, Don Luis,  
dexad que llegue el instante  
que yo al novio reconozca,  
que si el trato extravagante  
que afirman todos que tiene  
en mi corazon no entrase,  
entonces yo de obligada  
(demostrándole á mi padre  
la oposicion de mi amor,  
y que no está de mi parte  
reducir á mis potencias  
á antipatía tan grande)  
premiaré vuestras finezas,  
debiendo vos en tal lance  
darme repetidas gracias  
de que claro os desengañe.

*Luis.* ¿Y un amor de tanto tiempo  
tan poco alcanza?

*Mar.* ¿Me hablasteis  
de vuestro amor hasta que  
le habia expuesto á mi padre  
mi resignacion?

*Luis.* No, pero  
mis miradas, mis afanes,  
mis acciones y suspiros,  
no os avisaron bastante  
de mi cariño?

*Mar.* Los hombres  
á quantas ven obsequiantes  
(sin hacerse cargo que  
en ello está lo inconstante)  
las ponen afable rostro,  
suspiran, gimen con arte,  
y en donde menos desean  
fingen mas. Yo, no ignorante  
de que el corazon del hombre  
es seno donde es muy facil  
fabricar quantos engaños  
nuestro debil sexô abaten,  
aunque vi vuestros afectos,  
los miré como vagantes,  
no como seguros, pues  
á serlo hubierais constante  
dicho vuestro pensamiento;  
y pues vos mismo lo errasteis,  
no querais que vuestro yerro  
yo con vil accion lo pague,

que no ha de ser, pues primero  
he de cumplir con un padre  
que afable, grato y benigno  
tantos favores me hace.

*Luis.* Pues que te hallo tan resuelta,  
y que á tu pecho no abaten  
aquellos fuegos de amor  
que en otras mugeres caben,  
esperaré, (si es que puedo)  
pero teme si faltares  
á lo que aquí me prometes  
que el pecho que en llamas arde  
á el incendio de mis iras  
consume tus falsedades.  
Pues yo:::-

*Salé Clar.* Qué voces son estas,  
quando anda por ahí tu padre  
en tu busca rato há,  
y si oye gritos tan grandes  
ha de haber una, y no mala.

*Mar.* Pues Don Luis, por esa parte  
puedes irte, y ve seguro  
de que quanto he dicho antes  
será cierto.

*Luis.* La esperanza  
de que al fin has de premiarme  
me reduce á obedecerte;  
pero si fuesen mis males  
seguros, teme el rigor  
de quien siendo fino amante  
hará despechos crueles  
para llegar á vengarse. *vase.*

*Mar.* Bien conozco su pasion,  
pero mi pecho constante  
por ser á un padre obediente  
nada le turba, ni abate  
hasta que la fuerza tuerza  
mi debido vasallage.

*Salé D. Fab.* ¿Maria?

*Mar.* Padre, y señor.

*Fab.* Pues que te hallo sola quiero,  
como padre que te estima *se sient*  
proponerte unos consejos  
que son nacidos del alma.

*Mar.* Ya con ansia los espero.

*Fab.* Tú eres, querida Maria,  
mi amada hija, yo viejo,  
(con temor de que muy breve

lle-

llegue aquel golpe funesto  
 que indispensable y seguro  
 no tiene ningun remedio)  
 he procurado buscarte  
 un digno establecimiento,  
 para lo qual por noticias  
 de parientes que allá tengo  
 en Vizcaya, á quien les dixe  
 mis afanes y desvelos,  
 me han propuesto á Don Canuto  
 Ezeberri, hombre que atento  
 (aunque extravagante) goza  
 un mayorazgo tan bueno,  
 que de treinta mil ducados  
 pasa. Yo bien considero  
 que novio que tú no has visto,  
 y extraño, este pensamiento  
 batallará con tu gusto:  
 yo te hice presente luego  
 sus tratos y condiciones,  
 adheriste á mis intentos  
 como obediente; mas yo,  
 porque en ningun tiempo quiero  
 que vivas desesperada,  
 hoy que me trae el correo  
 la noticia de que en breve  
 llega el novio, te prevengo  
 que mires bien lo que haces,  
 en tu libertad te dexo,  
 que no quiero que jamas,  
 si lo errases, digas luego  
 que por seguir mi dictamen  
 has vivido en un infierno.  
 En este supuesto, aunque  
 él llega, y los tratos hechos  
 son al parecer forzosas  
 obligaciones, te ofrezco  
 que si no te acomodase  
 esta boda buscar medio,  
 aun á costa de intereses,  
 de separarte del riesgo;  
 y así no tengas temor,  
 daremos el tiempo á el tiempo,  
 y tú con la claridad  
 con que te hablo, al momento  
 lo que sientas me dirás,  
 que quiero mostrarte en esto  
 que con paternal cariño

eternamente deseo,  
 mas que riquezas y bienes,  
 que tú logres tu contento.

*Mar.* No sé, padre de mi vida,  
 como podré con acierto  
 pagaros tantos favores  
 y continuados desvelos;  
 bien considerais, señor,  
 que el nudo que me has propuesto  
 es el trance mas temible  
 de este humano pasatiempo.  
 Si se yerra es un afan  
 insufrible unir dos genios  
 contrarios (si así se afirman)  
 es un imposible exceso,  
 y que mas vale morir  
 que no estar en un infierno  
 el mas cruel, como lo es  
 qualquier matrimonio opuesto;  
 y aunque son estas razones  
 poderosas, yo os ofrezco  
 reducir á la obediencia  
 quanto puedan mis afectos;  
 mas si acaso comprendiese  
 oposicion en mi pecho,  
 me valdré de la piedad  
 que en vuestro cariño advierto,  
 pues con ella lograré  
 evitar el desacierto  
 de vivir desesperada,  
 de esta suerte consiguiendo  
 no hacerme infeliz muger  
 en un lazo tan estrecho.

*Fab.* Está bien, y puesto que:::-

*Sale Clar.* Ahora  
 un extraño caballero  
 por vos pregunta.

*Fab.* Que entre *vase Clara.*  
 le dirás. Vete tú luego  
 á tu quarto mientras miro  
 qué pretende ese sugeto.

*Mar.* Voy, señor. Cielo piadoso,  
 pues miras mis pensamientos  
 batallando entre un amor  
 y una obediencia, te ruego  
 que me ilumines lo justo  
 para quietud de mi pecho.

*vase.*

*Sa-*

*Sale Clara, que acompaña á D. Canuto hasta la puerta; y este viene vestido de militar ridiculo, pero no con exceso.*

**Can.** Extrañareis mi venida, señor Don Fabian; mas luego que os declare quien yo soy saldreis de dudas... No puedo toma él estar mucho sin sentarme, (*una silla.* perdonad mi atrevimiento, que si vos de aquí á un instante me hareis este cumplimiento, haciéndole yo por mí nos evita lo molesto.

**Fab.** Dispensad no daros yo la silla, pues tan violento la tomáis, que aun no habeis dádo lugar al recibimiento que debia haceros yo.

**Can.** Amigo lo que es de genio mal se puede reprimir: sentaos, y estadme atento. (*Fabian.*

**Fab.** Ya lo estoy; extraño modo. *siéntase*

**Can.** Vos, segun yo lo comprendo, no me conoceis, y estais entre vos mismo diciendo, ¿quién diablos es este hombre que entra con tan raro extremo? y porque salgais de dudas idme á todo respondiendo. (*cartas.*

¿Conoceis aquestas cartas? *saca unas*

**Fab.** Ya las miro, y no las niego; mias son, y los contratos de mi hija, y de:::-

**Can.** Con sosiego; de Don Canuto direis Ezeberri; ¿no es de cierto?

**Fab.** Sí señor.

**Can.** ¿Y sabeis que ese Don Canuto soy yo mesmo?

**Fab.** Señor Don Canto, así:::-*se levanta.*

**Can.** Chitito, y no alborotemos, que antes que aquesta venida se haga pública hay enredos que ventilar, y conviene para todos el silencio.

**Fab.** Pero dexad que á mi hija:::-

**Can.** Digole á usted que no quiero que sepan que estoy aquí ni hijas, ni hijos: ea, al cuento.

**Fab.** Extraño sois.

**Can.** Señor mio, lo que soy al punto nuestro, sin encubrir mis caprichos, ni tratar con fingimientos.

**Fab.** Pues vaya, ¿qué pretendéis?

**Can.** Lo que yo de vos pretendo es que me vayais á todo con la verdad respondiendo. ¿Qué os obligó el escribirme tratando este casamiento?

**Fab.** Las noticias mas felices que de vos todos me dieron en calidad y nobleza.

**Can.** Decid tambien en dinero, que este ha sido el primer movil de vuestra intencion.

**Fab.** Confieso que ayudó tambien en parte.

**Can.** Pues señor mio, yo quiero antes que la boda se haga que los dos nos ajustemos, ó para romper los tratos si encontrásemos tropiezos, ó que in solidum se haga el tratado casamiento.

**Fab.** ¿Pues teneis, acaso, alguna dificultad en lo expuesto?

**Can.** No señor; pero no hay duda que en pasándose algun tiempo en tratos matrimoniales, suelen salir ciertos, ciertos pelillos, é inconvenientes que al novio no hacen provecho.

**Fab.** No entiendo por qué motivo hablais así.

**Can.** Caballero, quanto mas claros amigos menos útiles á pleytos, y el nudo que voy á echarme no es comerse dos buñuelos, y si lo yerro no hay duda que tiene muy mal remedio.

**Fab.** Decis bien.

Can

**Can.** Y tal que digo;  
¿imagináis que soy lerdo? (*carta.*  
vos me proponeis en esta, *saca una*  
que de los tratos contento  
y de sus particulares  
estais muy bien satisfecho.

**Fab.** Es verdad.

**Can.** En otra yo  
con particular contesto  
(cuya copia es esta, que *saca otra.*  
en quanto escribo las tengo)  
os prevengo mis caprichos,  
y que soy de extraño genio.

**Fab.** Es verdad tambien.

**Can.** En esta *otra.*  
os aviso que al momento  
de todo quanto os escribo,  
sin que la oculteis un pelo,  
le deis parte á vuestra hija,  
para que enterada de ello  
ó diga sí, ó diga no,  
que era mi mayor deseo.  
En esta me respondeis *otra carta.*  
que en todo quanto os prevengo  
ajustado habeis seguido  
mis acertados consejos.

**Fab.** No hay duda.

**Can.** ¿Y la fianza  
de ser lo que escribis cierto  
donde está?

**Fab.** En que mi hija  
me dió el sí con el concepto  
de la mayor obediencia;  
y asegurado su afecto  
finalicé los contratos.

**Can.** ¿Y creisteis que con eso  
estaba bien? no señor.  
Las hijas suelen (haciendo  
allá en los escaparates  
de su poco entendimiento  
ciertas prevenciones antes  
entre raros embelecós)  
manifestar obediencia,  
y es por librarse del riesgo  
del enojo de los padres;  
pero en su interior, teniendo  
poca voluntad al novio,  
este paga todo esto,

pues el padre se descarga,  
y al marido agovia el peso  
si entra sin exâminar  
estos dichos embelecós;  
y yo, que gracias á Dios  
tengo una miaja de seso,  
y el ser casado me importa  
seis maravedis y medio,  
procuro antes de embarcarme  
saber el buque que llevo,  
que no quiero en un escollo  
chocar, y que la ensuciemós.  
Esto no es decir que sea  
este el caso en que nos vemos;  
pero quien huye el peligro  
suele librarse del riesgo;  
y para que vos sepais  
que aunque extravagante, quiero  
satisfaceros á vos

como me habeis satisfecho:  
ved las copias de escrituras  
*Le muestra muchos papeles como  
escrituras.*

de mis haciendas y feudos,  
el caudal que me acompaña;  
y así exâminado esto  
vereis como legamente,  
sin maldad ni fingimiento,  
mis tratos buenos han sido,  
como lo miro en los vuestros,  
que en el dia, amigo mio,  
se aparenta mucho, y luego  
sale gato por liebre.

**Fab.** Es muy cierto;  
¿y qué pretendéis ahora?

**Can.** Lo que ahora, señor, pretendo  
que traigais á vuestra hija  
aquí con todo secreto,  
y que detras de una puerta  
(ó cortina, que es lo mesmo)  
me oigais, y la oigais á ella,  
y de este paso saliendo,  
nuestro asunto se concluya,  
y como quedamos buenos,  
ó yo me vuelvo á mi tierra  
con todo el mayor silencio,  
sin que sepan que aquí estoy,  
ó queda el caso compuesto,

8 *Mas sabe el loco en su casa que el cuerdo en la agena,*

y de este modo aburrirnos  
á los mordaces, pues estos,  
á costa de muchas honras  
forman su entretenimiento.

¿No es así?

*Fab.* Decis muy bien;  
él es hombre de talento: *apart.*  
al punto traigo á mi hija.

*Can.* Nada le digais de esto. *vas. Fab.*

No señor, en tales casos  
el pan pan, y el huevo huevo,  
que en viendo como se arregla  
este consabido enredo,  
mi capricho me dirá  
como he poner gobierno  
en un asunto que á tantos  
lleva al trance mas funesto.

*Sale Doña Maria.*

*Mar.* Mi padre, señor, me dice  
que venga:::-

*Can.* Qué buen aspecto:  
ya en esta primer entrada  
ventajoso me contemplo,  
pues en verdad que es hermosa,  
y me ha petado; mas veo  
que son mis riesgos mayores  
si no prevengo los riesgos.

*Mar.* No me parece mal hombre, *ap.*  
aunque viste un poco serio.  
¿No me respondeis?

*Can.* Señora,  
elevado en vuestro cielo,  
ni sé yo lo que me hago,  
ni sé yo donde me encuentro.  
Lo que pueden las mugeres,  
se acabaron mis proyectos,  
pues los sesos qué sé yo  
donde estan; pero qué es esto,  
natural mio al asunto,  
que si aquí ahora lo yerro,  
á Dios, la cabeza mia  
sufrirá muchos encuentros.  
Sentaos, y harélo yo,  
y en el asunto hablaremos.

*Mar.* Muy gustosa he de escucharos.

*Al paño Fab.* Escuchar desde aquí quiero,  
y ver dónde va á parar  
de Don Canuto el intento.

*Can.* Pues señora, no quisiera  
molestaros mucho tiempo;  
oid pues con atencion,  
que pronto despacharemos.  
Vuestro padre ya os diria  
que soy el novio propuesto.  
Mi persona ya la veis, *se levanta.*  
gracias á Dios sano y bueno,  
sin que haya tenido nunca  
un alifafe en mi cuerpo,  
que no es menor circunstancia  
para un grato casamiento.  
El personal ya está visto,  
y aunque mi vestir contemplo  
es algo antiguo, la moda  
solo es de cascos ligeros  
heredera... y yo, señora,  
los míos están muy tiesos,  
pues hijo allá de Vizcaya  
solo á mi gusto me adequo  
siguiendo mi voluntad;  
pasemos ahora á mi genio,  
que confieso no es del dia,  
pero explicárosle quiero.  
Yo tengo ciertas ideas  
sin perjuicio, no molesto  
á nadie, solo que en los casos  
que en la mente me prevengo  
gusto que me sigan todos  
los que mando, no por esto  
querré que vos lo sigais,  
porque enterado me encuentro  
que es la muger otro yo,  
y que mandarla no debo  
como á un criado, mas si  
acaso veis que me emperro,  
y echo por la endemoniada,  
me dareis un buen consejo;  
en la casa mandaréis,  
y árbitra de quanto tengo,  
dueña podeis disponer  
en todo, mas con arreglo  
á el estado y los caudales,  
que yo harto que hacer tengo  
con mis haciendas y tratos.  
De trages y de ornamentos  
os hareis quantos querais  
con proporcion, sin que en esto

yo me mezcle , pues si sábia  
conoceis lo que da el tiempo,  
discurro que siempre hareis  
lo mejor ; pero no quiero  
que por esto pobremente  
os vistais. Yo caudal tengo  
excesivo allá en Vizcaya,  
y en Madrid , y así pretendo  
que á proporcion del estado  
os presenteis , advirtiendo  
de que otra que en igual grado  
goce de los mismos medios  
no ha de ir mejor que vos,  
porque entonces refiiremos,  
que quiero que en todas partes  
mostreis los bienes que el cielo  
os dió , y que el desfrutarlos  
es prueba de agradecerlos.

Dareis tambien á los pobres  
una gran parte , y en esto  
tendreis el mayor cuidado.

En tertulias no me meto,  
las tendreis si os pareciere,  
casas de campo yo tengo  
en donde os divertireis  
con criados y con deudos.

No por eso digo , no,  
que huyais del trato y comercio  
de las gentes , antes gusto  
de un concurso placentero,  
que pues os juzgo capaz

*con máxima.*

de conocer los empeños  
de la que es muger casada,  
sé que los divertimientos  
serán con la proporcion  
que pide este ministerio.  
Si teneis parientes pobres  
los socorrereis , por eso  
no refiiremos tampoco,  
esto hasta que llegue el tiempo  
de que el cielo nos dé hijos,  
que entonces como primeros  
son estos , con los demas  
proporcionaréis un medio  
que todos logren alivio,

y nuestra alma no carguemos  
con los daños de conciencia  
que ocasiona un desarreglo  
en esta parte... y así  
pues en poco dicho os tengo  
lo que soy , y que he de ser,  
lo que os pido es lo que os ruego,  
que estando cierta de que  
será quanto expongo cierto,  
aquí al punto sin tardar,  
sin reparos , sin enredos,  
digais claro si acomodan  
los partidos que os he hecho,  
acordándoos que es un lazo  
indisoluble , y que luego  
si á la obligacion faltais  
os reconvendré diciendo  
que tuvisteis libertad  
para hacerlo ó deshacerlo,  
con que por siempre cargada  
sereis en qualquier defecto,  
y no el rubor os impida  
de decir que no , supuesto  
que al punto que lo digais  
me vereis marchar tan fresco  
como una lechuga , pues  
mas estimaré por cierto  
un desengaño en el caso,  
que no luego un desafuero  
en que tengamos los dos  
los crecidos sentimientos  
que ocasionan unas bodas  
hechas por fuerza. Yo creo  
que os he dicho bastante,  
la respuesta es lo que espero.

*Al paño Fabian.*

*Fab.* El Don Canuto es un hombre  
de bien seguro talento,  
y sentiré que mi hija  
deseche su casamiento.

*Mar.* Señor Don Canuto , en vista  
de quanto aquí habeis propuesto,  
y que vuestro genio es claro,  
competiros yo deseo;  
no ignoro la obligacion  
de un matrimonio , comprendo

B

muy

muy bien lo que deseais,  
y á mi padre obedeciendo  
digo que:-

*Sale Fab.* Ves poco á poco,  
que no en tu obediencia quiero  
afirmar el sí que espera  
Don Canuto. Yo te dexo  
en tu plena libertad,  
en vista de que lo mesmo  
dice el señor, ¿no es verdad?

*Can.* Si eso es lo que yo pretendo.

*Fab.* Tú has de advertir que si el sí  
das, le has de dar como premio  
á lo que el señor propone,  
pues en lo demas te absuelvo  
del precepto de obediencia.

*Mar.* Pues señor, en vista de eso,  
con la debida vergüenza  
que pide el caso os prevengo  
que los contratos se cierren,  
que mi voluntad entrego  
á Don Canuto. *vase corriendo.*

*Can.* Dichoso  
y mas feliz me contemplo.

*Fab.* El pudor la hizo escaparse.

*Can.* Otro tanto vale eso,  
y ahora sin que un solo instante  
se detenga nuestro anhelo  
á extender las escrituras  
pasad al punto, al momento,  
que yo á disponer las cosas  
para nuestro casamiento  
esta noche voy de prisa;  
ahí teneis quatro mil pesos  
*dale un bolsillo.*  
en oro, dadle á mi esposa  
para alfileres, que luego  
yo pensaré en lo demas;  
y decidla que la ofrezco  
eso poco por primicias  
del amor que la profeso.  
Yo soy el hombre feliz  
de mi patria, ahora, ingenio,  
á ser dichoso en la union,  
que es lo que importa... mas esto  
el tiempo lo ha de decir,  
para que sea modelo  
de lo que logra el que sabe

dirigir un casamiento. *vase.*

*Fab.* Primera expresion extraña.

Ya miro que trata el cielo  
mejorarme de fortuna:  
voy á mi hija á dar luego  
este regalo, porque  
advierta lo bien que ha hecho. *vase.*

*Sale Doña Teresa y Don Luis.*

*Luis.* Nada me digais, no es facil  
que yo pueda detenerme.  
¡Ah ingrata Maria! ¡ah falsa!  
¡qué presto que tus desdenes  
contra un amor tan rendido  
mostraron sus procederese!  
pero vive amor:-

*Ter.* Don Luis,  
ella la palabra tiene  
dada á el novio que ha llegado;  
con prisa, segun parece,  
se ha de executar la boda,  
y así, pues inutilmente  
son vuestras voces y quejas,  
mudar podeis (si prudente  
sois) vuestro pensamiento,  
que sin duda muy en breve  
sereis, si habeis sido amado,  
aborrecido, y no debe  
imposibles pretender  
quien conoce que la suerte  
toda contraria á su gusto  
quanto intenta desvanece.

*Luis.* No teneis, Teresa, no,  
que tratar de convencerme,  
que lejos de reducirme  
en vengarme solamente  
discurro, y pido á los cielos  
que presto:-

*Dent. D. Fab.* ¿En qué te detienes?  
Maria, sigue mis pasos.

*Ter.* Aquí con su padre viene.

*Luis.* Pues huya yo de su vista  
por no llegar á perderme,  
que agravios como los mios  
mal disimularse pueden.

A Dios, Teresa:- *va á salir por*

*Dent. D. Can.* Entrad, *la derecha.*  
que ya estarán impacientes  
viendo que he tardado tanto.

*ruido crecido.*

**Ter.** Segun el ruido tan fuerte es el novio ese que llega, disimula cuerdamente, pues mi padre ha de extrañar que te vayas, mayormente quando ignora tu pasion.

**Luis.** ¡Que así mis penas me cerquen, sin que pueda hallar alivio á mi dolor!

*Sale Don Fabian y Doña Maria por la izquierda.*

**Fab.** Ved que vuelve aquí Don Canuto ya.

**Mar.** Eso aspiro solamente, pues mi pecho ya entregado á su voluntad no debe mas que anhelar ser objeto de su cariño con verle.

**Luis** está aquí, y aunque escuche *ap.* mis voces, y se lamente, quiero ver si de este modo acaba de sorprenderle, y conoce que al olvido es fuerza que su amor dexa.

**Fab.** Luis, ¿ahí estabas? me alegro, que como esto ha sido breve no te he podido advertir de esta boda, así bien puedes, mirando ya la fortuna de Maria, estar alegre, y darla la enhorabuena de su venturosa suerte.

**Luis.** Si mi volcan no revienta, no sé cómo se detiene. *ap.*

**Fab.** ¿No me respondes?

**Luis.** Señor:—

*Sale Don Canuto y Don Teodoro.*

**Teod.** ¿Qué así, Canuto, resuelves hacer esta boda?

**Can.** Tonto, si al riesgo no has de exponerte tú, ¿por qué tanto te afanas?

**Teod.** Es que temo:—

**Can.** Si tú fueses viejo diria que esas eran sobradas chocheces.

Calla, y dexa sobre mí

los temores que tú tienes.

Señor Don Fabian. Esposa, decidme primeramente

*le hacen todos cortesias.*

quién son aquestos señores que miro aquí tan corteses.

**Fab.** Esta hermana es de Maria, y este un sobrino.

**Can.** ¿Si fuese *ap.*

este el primo que enunciado

Teodoro me dixo? puede;

pero disimulo, ahora

es la ocasion de valerme.

Señora, ya los despachos

están del todo corrientes,

(que donde el oro anda listo

no nacen inconvenientes)

y mañana nos casamos;

hermano (ya he dicho en breve

quién me acompaña) avisa

á esos hombres que aquí entren.

*vase Teodoro.*

Vuestro padre os habrá dicho

mi intencion, si algo os parece

que no va bien emendado,

pues ya teneis mis poderes,

como dueña de mi vida,

de mi caudal é intereses.

**Mar.** Igual accion es en mí

la que á vos es bien sujete,

ansiosa de demostraros

quanto os amo.

**Luis.** ¿Esto consientes, *ap.* paciencia mia?

**Can.** O me engaño,

ó el señor está impaciente,

y con poco gusto... ahora *ap.*

el cuidado ha de valerme,

él se mira disgustado,

ella solo en mí se advierte

pone los ojos. Caprichos

á observar, que esto conviene.

*Sale Teodoro que conduce quatro mance-*

*bos de mercader con varias cajas de*

*vestidos y otras alhajas.*

**Teod.** Aquí, hermano, tienes ya

lo que mandas.

**Can.** Bellamente,

esposa, id mirando trages,  
alhajas, cintas, pendientes,  
y quantas cosas de gusto  
en esas caxas hubiese,  
y tomadlo sin reparo  
ni cortedad, que pretende  
mi carifio regalaros  
de todo quanto quisierais;  
tambien para vuestra hermana  
tomad trages igualmente,  
y á vuestro padre un vestido;  
á criados es decente *á ella baxa voz.*  
que tambien los regaleis,  
porque siempre aquesta gente,  
si el interes no les tapa  
la boca, el crédito pierden  
de los amos y las amas;

*En este interin van viendo caxas Doña  
Maria y Teresa.*

y á este caballero puede  
tambien mi esposa un cumplido  
hacer... háblolo entre dientes,  
para que conozca el gusto. *ap.*  
con que lo digo.

*Luis.* Agradece  
mi afecto vuestra expresion,  
y perdonad no lo acepte.

*Can.* Señor mio, eso me ahorro,  
y lo perdeis neciamente,  
pues aunque yo soy muy rico,  
gracias á Dios, si me suelen  
regalar todo lo admito,  
que lo que en sobras se tiene  
no molesta; pero á bien  
que hice por mí lo que debe  
un hombre que llega á ser  
dueño de lo que apetece.

*Mar.* Ya yo he escogido dos trages,  
y uno á mi hermana.

*Can.* ¿Os parece  
que eso es bastante?

*Mar.* A mí sí.

*Can.* Pues á mí no., todo quede,  
no con un solo vestido  
habeis de estar.

*Fab.* Ella tiene  
algunos que yo la he hecho.

*Can.* Pues yo quiero que ella estrene

en cada visita uno,  
y contra esto nadie puede  
argumentarme. Muchachos,  
que traigais la cuenta breve  
de lo que importase todo  
os mando, que incontinentemente  
quiero pagar, pues no vivo  
si debo un ochavo.

*Dexan las caxas sobre la mesa.*

*Merc.* Breve  
será, y luego volveremos  
por el dinero. *vanse.*

*Can.* Corriente  
en onzas y pesos duros  
lo llevarán.

*Mar.* Os parece *señala un vestido.*  
que me ponga este mañana.

*Can.* A quén, decid, se previene  
tal tontería, allá, allá  
disponed lo que quisierais,  
que ya que dentro del alma  
estais, mal las ropas pueden  
dar ni quitar el valor  
que vos por vos mereciereis.

*Mar.* Ven, hermana; ó justo esposo,  
qué sabiamente procedes. *vase.*

*Ter.* Caprichos tiene muy buenos,  
pero el hermano parece  
que me llama la atencion,  
disimular me conviene. *vase.*

*Luis.* Perdonad el ausentarme.

*Can.* Nada os prevengo, ofrecerme  
á serviros es inutil, *irónico.*  
pues si sois de casa, debe  
qualesquiera que la estime  
estimar á quien la obsequie.

*Luis.* Voy enterado... Los zelos  
me han de acabar; pero deme  
mi pasion tiempo, que el tiempo  
la venganza ha de traerme. *vase.*

*Fab.* Si gustais estar en casa  
hasta mañana...

*Can.* Os parece  
que eso es bien visto nunca.  
Prevenid lo conveniente,  
que á mi posada me marchó.

*Fab.* Pues dadme licencia...

*Can.* Tiene

vuestra prudencia y edad  
merecido quanto quiere. *vase Fab.*

Tú, hermano, á dar disposiciones  
para que todo se abrevie,  
y que no haga falta nada,  
debes ir, y no escasees  
por dinero cosa alguna;  
y déxame que maneje  
este asunto con capricho,  
á modo de mi calletre.

*Teod.* Veremos luego, veremos.

Doña Teresa parece  
que forma una nueva llama  
en mi pecho que no tiene. *vase.*

*Can.* Ea señor Don Canuto,  
ya vamos á disponerse  
para ser hombre casado.  
La muger belleza tiene,  
compostura y atractivo,  
todos riesgos evidentes  
para que salgan verdades  
los anunciados reveses.  
que Teodoro me avisó,  
y así lo que debe hacerse  
es manejar la prudencia  
con sagacidad; valerse  
de acciones que dignas sean  
del honor que usted mantiene;  
no tolerar los agravios,  
pero ver primeramente  
si son agravios seguros,  
porque suele muchas veces  
el médico errar la cura,  
¿y por qué? claro se advierte  
por violentar los remedios  
sin que sean tan urgentes.  
reflexionando muy poco,  
y así tenga usted presente  
que es prudente Vizcayno,  
y que entre sus capriches  
debe demostrar al mundo  
lo mas justo y conveniente  
para hacer un buen casado,  
pues el tener las mugeres  
seguras consiste solo  
en gobernarlas sapiente  
sin extremidad en nada;  
pero atento y diligente

seguirlas, y recordarlas  
obligaciones que tienen,  
sin que el amor ni el rigor  
se exceda, que de esta suerte  
se labrará un matrimonio  
digno de serlo entre gentes  
con aquella estimacion  
que tanto asunto merece.

## ACTO SEGUNDO.

*Casa de Don Luis, y sale este con una  
carta.*

*Luis.* **C**lega pasion, que incesante  
me conduces á un delirio,  
rapaz vendado que así  
tiranamente sin juicio,  
ofuscadas las potencias  
me llevan á un precipicio.  
¿Qué pretendes? ¿Qué pretendes?  
Si ya imposible el alivio  
quando mis ansias avivas  
haces mas fiero el martirio.  
Si ingrata fue una muger  
qué te admiras, si averiguo  
que no fuera muger no  
si no hiciera lo que has visto;  
corazon cede á la suerte,  
busca otro lugar mas digno  
en donde fe cariñosa  
admita tu sacrificio,  
reducete... ¡mas ay triste!  
Qué bien los acentos mios  
me aconsejan lo que es justo;  
pero qué lejos distingo  
están de mi voluntad  
estos prudentes avisos,  
la razon me los presenta,  
y mi entendimiento activo  
la acompaña, pero un fuego  
voraz que fue introducido  
por los ojos de Maria  
borra quanto prevenido  
está para lo mas propio,  
y me lleva á un precipicio,  
me presenta en sus espacios  
mi desordenado juicio

14 *Mas sabe el loco en su casa que el cuerdo en la agena,*

una confusion de penas  
que á apartarlas no hallo arbitrio,  
amor y razon batallan,  
y trabados, y encendidos  
de la una y de la otra parte,  
vence mi amor de improviso,  
no por mas valor, por solo  
buscar zeloso un motivo  
con que mi venganza labre  
á pesar de mi enemigo;  
y así, pues, en esta carta  
está un ardid, á él dirijo  
mi confusion, aunque mire  
los riesgos que yo:::-

*Sale Clar.* He visto  
que entrabais por esa sala,  
y viendos, Señor, me animo  
á deciros que es inutil  
en vuestro amor el alivio  
que pretendéis de mi ama  
quando adora á su marido,  
pues ya casada, y su esposo  
hombre de extraño capricho,  
si hasta aquí pudo tener  
zelos de novio, imagino,  
que ya serán otros zelos  
si os halla aquí; yo distingo  
que contra mi ama siempre  
saldrá la cuenta.

*Luis.* Aberiguo  
quan bien dices... finjo ahora *ap.*  
para lograr mis designios,  
no ignoras que de su tia  
las cartas con sobrescrito  
á mi vienen... ésta á noche  
del correo me han traído,  
dasela, que a questo solo *dale la carta.*  
vine aquí... que mis martirios  
conociendo sus desgracias  
van caminando á el olvido.

*Clar.* Está bien, que no me vean  
con vos me toca. *vase.*

*Luis.* Delirio,  
que á un escarmiento me llevas,  
forma tu plan, y enemigos  
de tu gusto y de tu amor  
sientan como yo destinos  
adversos, porque no logren

(quando yo muero á desvios)  
ser ellos solos dichosos,  
pues tan infeliz me miro. *vase.*  
*Sale Don Canuto en bata y gorro y Don*  
*Teodoro.*

*Can.* No hay en el mundo placer,  
Teodoro, como el que tengo,  
muger bonita, y discreta  
y con tan amable afecto.  
¿Si no es la gloria en el mundo  
qué dicha igual se ha propuesto?  
ves como ya tus temores,  
hermano, se concluyeron,  
y que pensaste muy mal  
del tratado casamiento?  
Mi capricho dirigido  
con extraño y suave medio  
ha logrado descubrir  
en mi muger sus deseos.  
Yo conozco que me quiere,  
y que enterada en efecto  
de mis determinaciones,  
ha admitido con contento  
mi mano y... ¿qué me dices?  
¿aun te mantienes perplexo?  
¿dudas de mi bien estar?

*Teod.* No dudo, pero me acuerdo  
que hay libro que nos avisa  
que la muger, y lo creo,  
es un ente tan extraño  
y con tanto fingimiento,  
que quando demuestra mas  
cariño y seguro afecto,  
entonces está labrando  
la desgracia del objeto,  
que con motivo, ó sin él,  
aborrece, esto es muy cierto,  
y exemplares infinitos  
se cuentan de a questo mesmo.

*Can.* Pues ven acá, gran demonio,  
si tú sabes todo eso,  
y temes en las mugeres  
el daño que me has propuesto,  
¿por qué anoche con miradas,  
acciones y manoteos  
estuvistes en la cena  
dando de duro y de tieso  
con Teresita la bella,

cuñadita... al mismo tiempo  
ella tambien, aunque en frase  
de gato que mira atento  
la presa, y por miedo acaso  
no la agarra hasta su tiempo,  
te correspondia al modo  
de desayre y de desprecio,  
pero de entrambos los ojos  
brotaban crecido fuego,  
¿no es verdad?

*Teod.* Hermano, mira....

*Can.* Qué he de mirar, majadero,  
si el dinero y el amor  
no pueden estar secretos.  
Por eso yo no te riño,  
porque el hombre á cierto tiempo  
quiere demostrar que lo es,  
segun el orden dispuesto  
de nuestra naturaleza,  
y yo, Teodoro, me alegro,  
que ya que eliges, elijas  
con un prudente deseo;  
pero volviendo á el asunto,  
todo sabio entendimiento  
discurre sobre su estado  
los mas prudentes consejos,  
ponelos por obra, y salen,  
ó no salen. ¿Qué diremos  
á esto? ¿que el Cielo acaso  
no acompaña los desvelos  
de lo que el hombre propone?  
¿Qué haremos para remedio?  
¿Qué? tomar con gran paciencia  
el debido sufrimiento,  
y disponer su razon  
para enemigos sucesos.  
Esto me sucede á mí,  
en el dia yo me encuentro  
gustoso con mi muger,  
ella demuestra lo mismo,  
si la suerte se trocase  
y no va el lance derecho,  
Dios me dió las tres potencias  
para buscar el acierto,  
y disponer en desgracias  
el mas seguro remedio.  
Mas no te canses, hermano,  
que si es tuerto el casamiento

y dá en que ha de venir  
como parto contrahecho  
solo el Todopoderoso  
puede volverle derecho.  
Pero yo en aqueste caso  
tengo gran ventaja, puesto  
que tranquilo, sosegado,  
y prevenido me encuentro  
para todo, que en dexando  
mi honor en el mejor puesto,  
aunque el carifio padezca  
no me mataré por eso,  
que estimo mucho la vida,  
y no soy tan tonto y necio,  
que con voces y alborotos  
declare todos los yerros  
de mi familia ó mi casa,  
que este es el último y fiero  
desatino que los hombres  
hacen en su estado, y necios  
todo asunto que debiera  
fundar su honor en secreto,  
sabiéndolo solo dos,  
hacen que lo sepan ciento,  
y creyendo buscar honra  
se deshonoran á sí mismos.  
No, Teodoro, no te canses,  
no me anuncies á mí riesgos,  
que comprehendo mas que tú;  
pero dexa los dé el tiempo,  
y no empiece la memoria  
antes con antes á hacernos  
males, que al imaginarlos  
fastidian sin padecerlos.

*Teod.* Conozco que piensas bien,  
pero no todos...

*Sale Doña Maria, toda sobresaltada de  
manera que todos los versos sean con la  
mayor zozobra y pasion de ánimo.*

*Mar.* No puedo  
sosegar; ¿esposo mio,  
dónde padre está? y... fallezco.

*Can.* ¿Mariquita, di que tienes...  
adonde vas, que te veo  
confusa y sobresaltada?

*Mar.* Buscando á mi padre vengo  
para (*se sienta*) que confuso horror,  
que inesperado tormento...

*Can*

**Can.** ¡Estás mala! ¿dí, qué tienes?

*Llora Doña Maria.*

**Mar.** No, Canuto... nada tengo,  
sino solo mi desgracia,  
que turba mis pensamientos.

**Can.** Tu desgracia, ¿pues de qué?

¿No sabes quanto te quiero,  
que mi amor es todo tuyo,  
que los caudales que tengo,  
aunque todos en un hora  
se gasten, será bien hecho,  
quando para alivio sirvan  
de tus males? ¿macilento  
tu rostro? ¿tú con suspiros?  
¿exclamas? ¿miras al Cielo?  
¿enmudeces? ¡Ay Maria!  
solo a questo sentimiento  
pudiera turbar el gusto  
que consigo en ser tu dueño:  
hablame, si es que me quieres,  
no lo dilates, supuesto  
que dudaré de tu amor  
si no rompes tu silencio.

**Mar.** Esposo, solo eres tú  
mi bien, mi gloria y consuelo;  
pero yo... mi padre... el hado...  
voy á morir de tormentos...

*vase por donde entró llorando.*

**Teod.** Oh que de dudas combaten  
á mi corazon si advierto  
la confusion de tu esposa.

**Can.** Qué valiente majadero  
eres, Teodoro... ves todo  
ese confuso desvelo,  
los afanes de mi esposa,  
pues al fin, sabido el cuento,  
que la nada entre dos platos  
ha de ser estoy creyendo,  
y he de seguirla hasta tanto  
que sepa lo que es aquesto.

*vase.*

**Teod.** No puede tener descanso  
mi imagiacion, y creo  
que han de salir mis temores  
evidencias y... mas veo  
que llega la que en el alma  
labrando está extraño fuego.

**Sal. D. Ter.** Si acaso mi hermana.. voime,  
pues no está aquí... *quiere irse.*

**Teod.** Deteneos,  
que el sol quando sale á dar  
luz con sus bellos reflejos  
á los mortales dilata  
aquel concertado tiempo  
que impuso el que le crió  
su carrera, y pues sé cierto  
que venis á darme luz,  
que no os oculteis os ruego,

**Ter.** Lisonjas, señor Teodoro,  
no me acomodan. Yo advierto  
en vos gratas expresiones,  
si seguis el fingimiento  
de aquellos hombres que tratan  
levantar ardiente fuego  
para despues apagarle  
con desayres y desprecios,  
suspended vuestra intencion,  
pues todo el que es Caballero  
en sus acciones demuestra  
su mas noble nacimiento;  
y el engañar no es ni ha sido  
accion de un ilustre pecho,  
y puesto que claramente  
he de hablaros, yo pretendo  
que me digais de que nacen  
vuestras miradas.

**Teod.** De un fuego  
que habeis labrado en el alma,  
el que resistir no puedo.

**Ter.** Decid claro que es amor,  
que así no se pierde tiempo.

**Teod.** Mi respeto no se hallaba  
con aquel valor que á riesgo  
de un no, que fuera mi muerte,  
es debido.

**Ter.** Ya os entiendo.

Pues para que de animaros  
sirva, y quitaros el miedo,  
os digo que tengo padre,  
que á su voluntad sujeto  
está todo mi alvedrio,  
que mis justos pensamientos  
están á él subordinados,  
que le habreis, que yo os ofrezco  
que si entre vos y entre mas,  
me dexaren el concepto  
de escoger dueño amoroso

sereis elegido en premio  
de que vuestra inclinacion  
merece de mi este obsequio. *vase.*

*Teod.* Oh quan dichoso he logrado  
declarar mi amor, y á tiempo  
que con toda estimacion  
me aseguran lo que anhelo. *vase.*

*Sale Don Luis en su casa.*

*Luis.* Loco pensamiento, loco,  
que así tirano me llevas  
adonde ni aun esperanzas  
puedo tener, ¿qué deseas?  
Ya he puesto para vengarme  
una bien urdida tela,  
en donde red cautelosa  
caiga el que cruel me lleva  
toda el alma, sin que yo  
resistir mis zelos pueda;  
y viendo, discurso mio,  
que otro alivio no me queda,  
si no aqueste, aun me estás dando  
continua insufrible guerra:  
¿si tú me matas qué harán  
todas las demas potencias,  
que enemigas de tu gusto  
tus máximas nunca aprueban?  
dexame, pues, no me mates  
con memorias tan funestas,  
y procura si es posible  
que un olvido alivio sea

*Sale un Criado.* D. Hipolito Vendurque  
pregunta por vos.

*Luis.* Que llega  
le decid á una ocasion  
en que mucho me aprovecha: *vase el*  
este amigo, que hace dias *(criado.*  
fue á correr Cortes es fuerza  
que con sus extravagancias  
me confunda las ideas  
de un amor tan mal pagado,  
y un pesar que así molesta.

*Sale D. Hipólito vestido muy á la moda,*  
*pero con mucha extravagancia.*

*Hip.* Luis de mi alma y mi vida,  
esos brazos luego vengan *le abraza.*  
y con quatrocientos besos *le besa.*  
recibid mi verdadera  
amistad.

*Luis.* Agradecido  
de vuestra llegada atenta,  
mi gratitud solo trata  
de daros la enhorabuena;  
¿quándo llegasteis?

*Hip.* Anoche,  
y os juro por mi conciencia,  
(y que es conciencia que viene  
de ver infinitas tierras)  
que estoy cansado de estar  
ya tanto en Madrid.

*Se sienta y se levanta varias veces en*  
*el término de esta escena.*

*Luis.* Y apenas  
habrá doce horas.

*Hip.* Doce horas,  
en esas mismas, en esas  
he caminado, y en menos,  
mas de quarenta Potencias.

*Luis.* Pero en tan corto distrito  
veriais poco.

*Hip.* Que simpleza,  
un talento como el mio  
en dos minutos se interna  
de quanto en qualquier Ciudad  
aprovecha ó no aprovecha.

*Luis.* ¿Y qué os parecen las Cortes?

*Hip.* Amigo, hay cosas selectas,  
las Iglesias del Gran Cayro  
pasan de mas de noventa.

*Luis.* ¿Iglesias?

*Hip.* Me equivoqué,  
quise decir casas bellas  
de cafes.

*Luis.* Es otra cosa.

*Hip.* Tengo, amigo, la cabeza,  
con tanto como yo he visto,  
que me bayla la sesera.  
Paris es bueno, Amsterdam,  
mas que todos es Ginebra;  
Milán, Ciudad grandiosa;  
Londres, cosa muy selecta;  
Varsovia, divina cosa,  
y sobre todas Atenas.

*Luis.* ¿Y en tan poco tiempo habeis  
internadoos en la Grecia?

*Hip.* Yo no he llegado hasta allá,  
pero los libros lo cuentan,

18 *Mas sabe el loco en su casa que el cuerdo en la agenda,*

y yo, como que está impreso,  
lo aseguro con certeza;  
sobre todo, lo que hay  
especial sobre manera  
en los países extraños  
son, amiguito, las hembras.

*Luis.* ¿Y qué son bonitas?

*Hip.* Son  
muy afables, alhagüeñas,  
y se saben defender  
con maña, y con agudeza,  
y no son escrupulosas  
como acá, todas se acercan  
al trato noble, si ven  
un extranjero de prendas,  
como yo, luego procuran  
ver su talento, lo prueban,  
y si le conocen habil  
le estiman, quieren y obsequian.  
Por eso yo he conseguido  
una aceptación muy llena  
de satisfacciones.

*Luis.* Ya  
conozco que en vuestra idea  
del viajar habreis hecho  
memorable vuestra tierra.

*Hip.* Quien lo duda, en todas partes  
he dexado tan inmensa  
y grande memoria que  
esperan todos mi vuelta.

*Luis.* Qué poco que sus disparos *ap.*  
logran mejorar mi pena.

¿Ay desdichado cariño?

*Hip.* ¿Qué teneis, vamos de veras,  
qué os aflige, que el semblante  
tetro y macilento muestras  
da de que teneis la vilis  
alterada? fuera penas,  
aquí estoy yo, que remedio  
daré en quanto se ofrezca;  
mas ya, ya me voy acordando  
de qué nace la tristeza.

¿Cómo os va con vuestra prima?

¿seguis la instancia primera?

¿hay conformidad y union?

¿se ligan esas materias?

Llegará el caso de que  
nos deis una noche buena,

y las malas para vos?  
hablad.

*Luis.* Amigo, perversa  
su ingratitud hoy me arrastra  
á la mas fiera tristeza;  
pues casada ya.

*Hip.* Con quién?

*Luis.* Con hombre cuya extrañeza  
irrita mas mi despecho,  
notando la diferencia.

*Hip.* ¿Y quién es?

*Luis.* Un Vizcayno  
que poderoso en su tierra  
ha conseguido su mano.

*Hip.* Y eso os aflige é inquieta,  
pues hay mas que disponer  
el darle una buena felpa,  
y que inhabil pronto acabe  
dexando la plaza hueca  
para vos, ó para otro.

Sobre esta misma materia  
he tenido muchos lances  
en varias y extrañas tierras,  
porque como ya sabeis  
quanto me gustan las hembras,  
en cosa que he puesto, amigo,  
los ojos, y otro se llega,  
ó sea antes ó despues,  
me he librado de la pena  
de zelos, ni disparates,  
le he esperado con presteza  
una noche, y con mi espada  
y este brazo, que es de piedra,  
ó le he quitado delante,  
ó le he roto la cabeza,  
de modo que siempre, siempre  
mia ha sido la palestra,  
pues huyendo mis contrarios  
he proseguido mi idea;  
si os acomoda que así  
se haga, vereis la presteza  
con que vacante la plaza  
podeis aspirar á ella,

*Luis.* Hoy mis zelos me arrebatan,  
y mi venganza.

*Hip.* Esta buena,  
quién ve ya la medicina  
que á sus males aprovecha,

que no la tome al instante;  
y pues la noche se acerca,  
vamonos solos los dos, *se levantan.*  
al parage en que se espera  
que ese nuevo novio salga,  
ó entre, que sin que se entienda  
de donde el rayo le viene  
llevará sal y pimienta.

*Luis.* Aunque conozco el error  
de la accion, la llama fiera  
que me abrasa el corazon  
á la venganza me lleva,  
y sea de qualquier modo  
como vengarme se pueda.

*Hip.* No lo dudeis, y que presto  
habeis de ver una buena,  
y mas si desprevenido  
le pillásemos.

*Luis.* El entra  
y sale en su casa mucho.

*Hip.* Pues qué esperamos, sin flema  
vamos, que por vos, amigo,  
haré mayores finezas.

*Luis.* Ah fiera Maria, si amas  
disculparás mi fiereza,  
pues contra aquel que me ofende  
dirijo mi rabia inmensa. *vase.*

*Sala de la casa de Don Fabian, y sa-  
le Don Canuto, luces y mesa en medio  
con escribania y papeles.*

*Can.* Pues está sola esta sala,  
y nadie por aquí observo,  
y de mi muger acaso  
sacar lo que fue no puedo  
de aquella entrada violenta  
los suspiros y lamentos,  
ahora que nadie nos oye,  
discurso mio ¿qué es esto?  
mi muger segun las muestras  
y seguridad que ha hecho  
contenta está con su suerte.

¿Pues de qué los gritos fueron,  
y el solicitar al padre?

á fe que esto no va bueno.

Si disgustada estará  
de mi mano, pues es cierto  
que al otro dia de novias  
algunas se arrepintieron.

Si en mi muger esto pasa  
á fe que he quedado fresco,  
y que todas mis ideas  
como quien dice cayeron.

¿Si el primito?... pero que:::

Suspende malicia, que esto  
aun antes de imaginarlo  
era preciso el remedio,  
y remedio no comun,

ni como muchos que vemos,  
sino de una idea extraña,

para lograr en su efecto  
que á mi honor nadie le pueda  
mirar sino muy ileso.

Si sospechoso procuro  
averiguar lo que es ello,

con las sospechas dispongo  
prevenir mas graves yerros,

pues á veces se da causa  
con declarar los remedios

que la enfermedad abrevie  
los instantes mas funestos,

y remedio no es entonces,  
sino daño el mas acerbo.

Demostrar á mi muger  
que tengo algun sentimiento

tampoco ahora me conviene,  
pues sin duda la prevengo,

y si está en hacer el daño  
lo abreviará lo mas presto.

Pues, capricho mio, ¿qué  
en este lance hacer debo?

Casi duda mi razon, y quisiera:::  
mas de adentro

salen Clara y mi muger,  
no me han visto, y así intento

detrás de aquesta cortina  
ver si acaso sus acentos

en la puerta de enmedio se esconde.  
me dan luz para entender

este caso que no entiendo.

*Salen Doña Maria y Clara por la iz-  
quierda.*

*Mar.* ¿Por qué la carta tomaste?

*Clar.* Si me la entregó diciendo  
que era la de vuestra tia;  
y yo satisfecha de esto  
la tomé.

20 *Mas sabe el loco en su casa que el cuerdo en la agena,*

*Can.* Ya sé yo algo,  
pues escuché de sus ecos  
carta; y por qué la tomó,  
no me gusta mucho esto.

*Mar.* Pues si vuelve alguna vez  
dile que vil, falso, necio  
no se atreva á presumir  
que pueda nunca mi afecto  
dexar de querer á quien  
con tanto amor es mi dueño;  
pero para que lo entienda  
con mas verdad, y advierto  
que está aquí la escribanía,  
responderé: mira luego  
si alguien nos ve.

*Pónese á escribir sobre la misma carta  
que trae en la mano.*

*Clar.* No señora.

*Can.* Tampoco me gusta  
esto;

porque tener una carta,  
y responder, no es efecto  
de una prudente muger,  
y mas á un extraño objeto.

Canuto, si bien lo miras  
Teodoro se va saliendo  
con su presuncion, y yo  
lo he errado de medio á medio;  
pero nada se me da,  
que caprichoso, si el hecho  
de mi deshonor se afirma,  
yo sabré poner remedio,  
de modo que por extraño  
consiga un sabio concepto.

*suspende de escribir Maria.*

¿Si acabó ya la respuesta,  
y va á dársela? mas quiero  
con una extraña aprension  
averiguar mis recelos,

*La mesa está al frente del teatro en me-  
dio, y la puerta de cortina donde se es-  
conde Canuto detrás. Clara está mirando  
al auditorio, de suerte que no vean  
el juego que hace Canuto.*

que aunque el intento es trivial,  
en el discurso ligero  
de dos mugeres lo harán  
del mas asombroso hecho.

*Mete gran ruido de pies, se asustan, y  
levanta Maria, apaga la luz dexando  
caer el candelero Canuto, gritan,  
y huyen á su tiempo.*

*Mar.* ¿Qué es esto?

*Clar.* ¡Ay de mí! que algun ladron  
anda en la casa.

*Mar.* Corriendo  
llamemos á mi marido...  
á mi padre. *gritan.*

*Clar.* Pues encuentro  
la puerta, sígame usted.

*Mar.* Criados... esposo... presto...  
*vanse corriendo las dos.*

*Can.* A alborotar van la casa,  
y yo, aunque á tientas, quiero  
recoger quantos papeles *los recoge.*  
hay en la mesa, con eso  
á mis solas podré ver  
este diablo de embeleco  
que me trae medio embrollado,  
y no muy bien satisfecho.

*Dent. Mar.* Padre.

*Dent. Fab.* Ya salgo.

*Dent. Clar.* Ladrones.

*Dent. Teod.* Los acabarán mi aliento.

*Dent. Doña Ter.* Criados, acudid todos.

*Sale Don Fabian con luz y espada por  
la izquierda.*

*Fab.* Canuto, qué es el estruendo,  
que tu esposa de asustada,  
y la criada, con fieros  
gritos, dicen que hay ladrones,  
y desmayadas las dexo.

*Sale Teodoro con espada y luz por la  
derecha.*

*Teod.* ¿Adónde el infame está?

*Can.* Acuda usted, señor suegro,  
á mi muger, que me importa  
ver si del desmayo ha vuelto.

*Fab.* Su hermana y Clara la asisten.

*Teod.* Hermano, ¿qué ha sido esto?

*Can.* ¿Pues á mí me lo preguntan,  
quando ahora tambien yo llego  
á los gritos y á las voces?

*Fab.* Pues la casa registremos.

*Teod.* Dice usted bien, Don Fabian,  
no sea que algun perverso

pre-

pretenda una infame accion.

*Sale Cresp.* ¿Y yo, señor, que durmiendo estaba, y me han despertado?

*Fab.* Síganme todos.

*Can.* Con tiento:

dexadme una luz siquiera,  
que yo á obscuras nada veo,  
y si el ladron aquí viene  
le daré su pan de perro  
con una silla, ó tal vez  
llegareis todos á tiempo.

*Vanse dexando luz Teodoro y D. Fabian.*

Tú, Creso, sal de la casa,  
y mira en la calle diestro  
si entran algunos ó salen.

*Cresp.* Llevar un trabuco quiero  
con ochenta y siete balas  
para si salen morietur. *vase der.*

*Can.* Salióme como pensé,  
y en tanto que están haciendo  
pesquisa de los ladrones  
vamos á ver papelejos  
quál es el que así me tiene  
embrollados los celebros.

*De los de la mesa saca un papel.*

Este dice: »cuenta exácta  
»de los gastos que se han hecho  
»en la boda"... gran noticia  
quando se gastó el dinero.

Mi suegro, como es su quarto  
y su mesa, tiene puestos  
sus papeles... Este dice: *otro.*

»de vaca, pan y carnero"...  
cuenta de comida, fuera... *otro.*

Este está en blanco... este leo: *otro.*

»fiera enemiga, pues fuiste  
»tan cruel que sin afecto  
»á mi contrario le diste  
»la mano"... este es el bueno,  
y el que me revuelve á mí  
los hígados y los sesos;  
pero sigamos, que al fin  
será lo que quiera elto,  
ó lo que el demonio quiera.

*Lee.* »Por vengarme de tí intento  
»darte que sentir, de suerte  
»que padezcas, pues padezco."  
Y no firma... mas veamos

qué le responde ella á ello,  
pues en seguimiento va.

*Lee.* »Traidor y mal caballero,  
»que á el honor de una muger  
»te atreves, si sabes cierto  
»que jamas te aseguré  
»de mi cariño el afecto,  
»y que solo amo y estimo  
»á quien es mi grato dueño,  
»como mi querido esposo,  
»sabe que si sigues ciego  
»en tu bárbara aficion,  
»yo misma seré el objeto  
»que te dé muerte"... cesó,  
porque á aquí moví el estruendo.

¿A ver si dispuse bien  
el modo para saberlo?

Qué de dudas he salvado,  
pero lo que no está bueno  
es no saber quién será  
á quien tanto le merezco.

¿Si será el primito Luis?  
en él malicio, mas demos  
que no lo sea, y sea otro,  
(pues las mugeres á ciento  
suelen tener pretendientes)  
¿no será un gravísimo yerro  
culpar á quien puede que  
esté ignorante de aquesto?

Yo no he de ser como otros  
que se arrojan de ligeros,  
y parten por donde parten  
sin justo conocimiento;  
procuraré con mi maña  
saber á quien le merezco  
tanto favor, y despues  
veré yo de agradecerlo;  
y pues ya salí de dudas,  
todos los papeles vuelvo  
á su lugar porque nadie  
malicie, y mas que ya advierto  
vuelven de ver á el ladron,  
y no saben que aquí dentro  
está la causa de todo  
el alboroto y estruendo.

*Salen Don Fabian y Don Teodoro.*

*Fab.* Nadie se encuentra.

*Teod.* Ya todo

registrado, nada habemos conseguido, pues no hay nadie.

*Can.* Pues á otro caso pasemos el cuidado; ¿y mi muger?

*Fab.* Ya recobrada está dentro de su quarto.

*Can.* Vuelva usted, y dígala que al momento voy á buscarla una joya que regalarla de precio.

*Fab.* ¿Pues por qué, decid, Canuto?

*Can.* Eso acá yo me lo entiendo, pues volviendo del desmayo á mí la vida me ha vuelto, y es justo que la agradezca lo que sé que por mí ha hecho.

*Fab.* No os entiendo.

*Can.* Pues yo sí.

*Fab.* Voy al punto á obedeceros. *vase.*

*Can.* Teodoro, vente conmigo.

*Se viste con su capa.*

*Teod.* Ya te sigo: ¿mas tan presto y de noche has de salir?

*Can.* Pues qué tiene eso de nuevo; el llanto sobre el difunto, que á mí me conviene esto.

*Teod.* No sé yo por qué lo dices.

*Can.* Son mis caprichos, y en ellos está el busilis que todos ni saben ni han de saberlo.

*Sale Crespo apresurado.* Señor, señor.

*Can.* Dí, ¿qué traes?

*Cresp.* ¿Dónde va usted?

*Can.* A paseo.

*Cresp.* Pues no salga usted.

*Can.* ¿Por qué?

*Cresp.* Yo se lo diré bien presto.

A la esquina de esta calle ví dos bultos, con recelo me llegué muy poco á poco, y sin que me viesen ellos escuché que así decían:

al Vizcayno daremos

una felpa muy bien dada porque no sea soberbio.

Yo oyendo esto me volví, y así por ningun pretexto salga usted.

*Can.* ¿Y quantos eran?

*Cresp.* Dos no mas.

*Can.* Traeme corriendo el garrote que está al lado de mi cofre.

*Teod.* ¿Qué es tu intento?

*Can.* Salir, y darles las gracias, pues que tanto les merezco.

*Teod.* Mejor es tomar la espada.

*Can.* Que tontería, mostrenco, no sabes que en nuestra tierra mejor se maneja diestro un palo que no una espada: traémele al punto.

*Cresp.* Obedezco. *vase.*

*Teod.* Yo saldré.

*Can.* Hermano tente, que el corazon yo le tengo bien puesto como qualquiera, y no han de decir por esto que acompañado sali.

*Sale Crespo que trae un palo de una vara y media, grueso.*

*Cresp.* Aquí estoy.

*Can.* Dame tú, Crespo, ese palo, que con él ya verán algo de bueno.

*Cresp.* ¿Voy con el trabuco?

*Can.* No, que mas defensa no quiero que mis manos y este palo: tú, hermano, venme siguiendo, y hasta la ocasion no llegues si ves que va malo el cuento, que ya que han de regalarme, cómo ha de ser lo veremos.

*Vanse los dos.*

*Cresp.* Pues se van, y no me llevan con el trabuco, yo quiero avisar á Don Fabian.

*Salen D. Hipólito de capa, y D. Luis por la derecha; calle con puerta á la izquierda.*

*Hip.* Creo si sabe que le esperamos no saldrá, y yo me pelo porque logreis vuestro gusto, y darle un buen salmorejo.

*Luis.*

*Luis.* Por vengarme de una ingrata  
aquesta accion he dispuesto,  
mas de su casa allí salen  
dos.  
*Salen Canuto y Teodoro por la puerta  
de la casa.*  
*Can.* Vente tú á lo lejos,  
y si no bastase yo  
llégate entonces.  
*Teod.* Lo entiendo.  
*Can.* Dos son segun Crespo dixo:  
pasaré.  
*Hip.* El uno de ellos  
se adelanta.  
*Luis.* Pues es él  
en el talle.  
*Hip.* Sin rodeos  
Reciba estos latigazos.  
*Embisten con las espadas , y él con el  
palo á la moda Vizcayna los retira.*  
*Can.* De esta suerte lo agradezco.  
*Hip.* Ay mi brazo. *(derecha.*  
*Luis.* Huyamos pues. *Se retiran á la  
Dentro.* La espada me ha roto.  
*Dent. Can.* Perros,  
poco me sirven espadas *sale.*  
quando este palo manejo.  
*Llega Teod.* ¿Hermano, los sigo?  
*Can.* No,  
que ya probaron lo bueno,  
y porque ninguno pueda  
percibir este suceso  
entremos en casa.  
*Teod.* Vamos.  
*Entran por la puerta y salen por la  
derecha , á cuyo tiempo salen Don Fa-  
bian y Crespo con luces y armas por  
la izquierda.*  
*Can.* ¿Dónde vais?  
*Fab.* Me dixo Crespo  
vuestro peligro , y corria  
en vuestra defensa.  
*Can.* Bueno,  
ellos vinieron por lana  
y trasquilados se fueron.  
*Fab.* Si son esos los ladrones.  
*Can.* Pues pagaron el estruendo,  
¿y mi Maria?  
*Sale Doña Maria con espada y luz.*

*Mar.* En tu busca  
advertida de tu riesgo  
iba , esposo.  
*Can.* Ay mi querida,  
dame un abrazo , pues veo  
que acudes como es debido  
á mi amor.  
*Mar.* Jamas yo puedo  
faltar á mi obligacion.  
*Can.* Ya lo miro, y pues mi intento  
era el traerte una joya  
de diamantes para premio  
de cierto favor que se  
no has de quedar sin fomento  
que te pague...esta sortija  
te regalo , al mismo tiempo  
mis dos relojes , que son  
particulares , y á esto  
añadiras este abrazo, *la abraza.*  
que bien sé que te le debo,  
y á mas en este bolsillo  
esas diez onzas, que quiero  
que mañana las disfrutes  
en aquellos embelecocos  
que á vosotras las mugeres  
os sirven para ornamentos.  
*Teod.* Los caprichos de mi hermano  
son extraños.  
*Mar.* Quanto debo  
á tu amor , querido esposo.  
*Can.* Pues nada parece esto,  
y tiene tambien su intringulis;  
mas vamos á recogernos.  
*Fab. D.* Canuto , sois extraño.  
*Can.* Suegro mio yo me entiendo,  
y no os toca poca parte  
de quietud en este enredo.  
*Mar.* De aquella carta el cuidado  
perturba mi pensamiento,  
mas los papeles están  
sobre la mesa.  
*Los mira con disimulo , y recoge el suyo.*  
*Fab.* Adentro  
vamos, hija , que Canuto  
no tardará.  
*Mar.* Eso deseo. *vanse los dos.*  
*Teod.* ¿Hermano, no me diras  
por qué esa locura vemos  
de regalar , y esas voces

que

que me confunden?

*Can.* Ya advierto

que aunque te tenia por tonto  
eres tras de tonto necio.

Yo me entiendo, y Dios me entiende,  
y cada vez mas contento  
me encuentro con mi muger,  
pues en quantos contratiempos  
la casualidad me exponga  
con varios y extraños medios  
he de conseguir salir  
con fortuna en todos ellos,  
que he de mostrar al mundo  
y á la memoria de aquellos  
que guian impiamente  
en los peligros los hechos  
que un natural Vizcayno  
con maña cuidado y zelo  
supo asegurar prudente  
honor, amor y concepto.

*Teod.* ¿Ves todo lo que propones?

*Can.* Sí.

*Teod.* Pues está mi pecho

dudoso de que consigas  
la quietud de tus deseos. *vase.*

*Can.* Anda, simple, que tú eres

lo mismo que los muletos  
cerrados en sus caprichos:  
yo sí sigiloso espero  
salir de cuidados bien,  
asegurar el afecto  
de la muger que idolatro,  
dar un desengaño cierto  
de que todo hombre prudente,  
(aunque tenga duros sesos)  
como sepa dirigir  
las sombras de sus recelos,  
si hay virtud en quien la busca  
la ha de encontrar, para esto  
no debe precipitarse,  
sino mirar con talento  
del mundo las variaciones,  
exâminar los efectos  
hasta estar asegurado,  
y aun conocidos los yerros  
de su honor y su familia  
buscar un prudente medio  
de ocultar su deshonor,  
porque es seguro defecto

que un agravio publicado  
no se libra del desprecio  
del comun, y solo logra  
(por buscar honor) que él mismo  
en la enfermedad se abrevie  
la muerte; pues qué provecho  
es que digan...D. Fulano  
deshonrado supo diestro  
vengarse...si en estas voces  
manifiesta el yerro mesmo,  
dexándole como mancha  
para siempre y vituperio.  
No señor, acá yo trato  
(aunque con duro cerebro)  
dirigir muy al contrario  
los lances que me dé el tiempo,  
probando, y muy bien probado,  
á pesar de los opuestos,  
aquel refrancillo antiguo  
que nos dexaron los viejos,  
que el loco en su casa suele  
saber mucho mas que el cuerdo  
quando lleva como guias  
la ley, prudencia y talento,  
y yo sigo este capricho  
aunque me murmuren necios.

### ACTO TERCERO.

*Casa de D. Luis, y sale este y D. Hipólito, que trae un brazo vendado con cinta desde el hombro: mesa y escribania.*

*Hip.* **A** Migo, juro á mí mismo,  
(y que es fuerte juramento)  
que el palo del Vizcayno  
este brazo me ha deshecho:  
nunca yo hubiera intentado  
vuestra venganza, pues llevo  
yo solo á pagar las costas  
del enamorado pleyto.  
¿Qué decis de esto, D. Luis?

*Luis.* Que desesperado y ciego,  
ó yo he de perder la vida,  
ó he de lograr mis deseos.

*Hip.* Tarde creo que será,  
pues si él en qualquier suceso  
como maneja el garrote,

sabe gobernarse , creo  
que vos perdereis la gana  
de seguir el galanteo;  
¿Que haya yo estado en París  
veinte mil veces expuesto  
por mozas , y que jamas  
me haya tocado ni un pelo,  
y que ahora sin mas , ni mas,  
sin comerlo ni beberlo  
me hayan derrengado un brazo?  
Por vida mia que creo  
que soy el mas desdichado  
de los hombres de talento.

*Luis.* Mucho siento vuestro mal.

*Hip.* Amigo, pues, mas lo siento  
yo, pues soy el que lo sufro.

Ay...ay...sobre que no puedo  
ni aun moverle. Si le hallara  
al tal hombre en algun puesto  
que le habia de matar.

*Sale Criado.* D. Canuto trata atento  
de veros.

*Hip.* ¿Es D. Canuto?

Pues á Dios, D. Luis, que vuelve.  
El demonio me mandaba  
esperarle.

*Luis.* Por mí os ruego  
que no os vais.

*Hip.* Amigo mio  
si a queste brazo le pierdo,  
y ahora me rompiera esotro,  
á fe que quedaba fresco.

*Luis.* ¿Y las bravatas?

*Hip.* Aquesas  
se las lleva presto el viento,  
que de boca hay muchos guapos,  
pero de obras están lejos. *vase.*

*Luis.* Sin duda que mi contrario  
viene con extraño intento,  
pero prevenido estoy. *dexadnos solos.*

*Sale un criado y Don Fabian.*

*Luis.* ¿Qué es esto?

D. Fabian es , no Canuto,  
erró el recado.

*Fab.* Ya advierto  
que extrañareis mi venida,  
procurad tomar asiento,  
que muy despacio he de hablaros.

*Luis.* Vuestras palabras espero. *se sien-*

*Fab.* No pretendo recordaros, *(tan*  
sobrino ingrato, el desvelo  
de serviros en mi casa,  
el cuidaros con anhelo  
como propio , porque es justo  
que si tuvierais un pecho  
agradecido , no es facil  
pensarais tan loco y necio  
exponer todo mi honor  
á un acaso el mas funesto.  
¿Sabeis que mi hija Maria  
tiene apetecido dueño  
que rico , atento y prudente  
es su mas dichoso empleo?  
¿Pues cómo cruel y osado  
intentais con falso invento  
introducir un desorden  
el mas vil? ¿El nacimiento  
que mi hermano y vuestro padre  
os dió os pone por exemplo  
tan bárbaro desatino?  
¿A el honor de un caballero  
y una dama os atreveis?  
Vivo yo , que si el afecto  
que de la sangre procede  
no me templara , aquí mesmo  
os sacara el corazon  
por venganza de este yerro.  
¿Si la tuviste amor,  
por qué no hablasteis con tiempo,  
y no que solicitais,  
tratado ya el casamiento,  
el que sea vuestro gusto  
el que logre privilegios  
indignos de la razon  
y de un justo entendimiento?  
¿La amenazais por escrito?  
qué ingratitud , qué vil hecho,  
pero sois joven sin juicio,  
y por joven al silencio  
doy de vuestros disparates  
tan bárbaros desaciertos.  
En fin yo vengo á deciros  
que reprimais vuestros juegos,  
que templeis vuestra pasion,  
porque argos seré yo mesmo  
de todas vuestras acciones,

26 *Mas sabe el loco en su casa que el cuerdo en la agena,*

y quando Canuto el hecho  
no averigüe ó no castigue,  
( cuyos daños ostoy viendo  
no podreis remunerarlos )  
sabré buscar quantos medios  
la razon y la justicia  
me pueda dar , á el efecto  
de que sea vuestra ruina  
el mas seguro escarmiento. *le levanta*

*Luis.* Mirad , Señor::-

*Fab.* Es inutil

qualquier palabra , yo os dexo  
para que con reflexion  
exâmineis vuestro yerro,  
y mirando lo imposible  
de lograr vuestros deseos,  
escojais de dos caminos  
el que os parezca mas cuerdo,  
ó sufrir crecidos males,  
ó mudar de pensamiento. *vase.*

*Sale D. Hip.* Amigo, fortuna grande,  
pasando por el terrero  
de esa casa una hermosura  
me ha hechizado , lo confieso,  
y si yo mal no distingo,  
ó por acaso me acuerdo,  
ha de ser la Teresita,  
cuñada del tal sugeto  
que me ha deslocado el brazo,  
y así corriendo me vuelvo  
para escribirla un papel,  
y á fe que ha de ser en verso,  
que en Frances y en Aleman  
los hago yo muy selectos,

*Se sienta á escribir discurrendo.*  
dexadme, pues, discurrir  
que vereis como van buenos.

*Luis.* Que mal combinarse puede  
con este mi pensamiento,  
quando todo veleidad  
le dominan sus deseos,  
mas mis acasos me llaman,  
en qué de dudas navego  
quando por ninguna parte  
discurro tener consuelo.

*Hip.* Ya está, oid con qué elegancia  
la digo mi pensamiento.  
Teresa , si has de querer

á quien te quiere , querida,  
sáname tú la que herida  
mucho me hace padecer;  
tu hermosura llegué á ver,  
y dixo mi corazon  
demuéstrala la pasion,  
que pues que se advierte amada,  
ella te dará la entrada  
que pretende tu aficion.  
¿Qué tal?

*Luis.* Muy bien.

*Hip.* Pues ahora  
voy á su casa, me entro,  
la busco, doy el papel,  
y me marchó.

*Luis.* Ved que temo::-

*Hip.* Qué temeis, si acaso hallase  
á D. Canuto , un enredo  
dispongo con que le engaño  
y salgo con lucimiento,  
esperadme aquí que en breve  
doy la vuelta. *vase.*

*Luis.* Ea pecho,  
que lejos de conseguir  
tu amor miras tanto riesgo,  
venzamos tanta pasion,  
y para que del empeño  
salga con honor , la ausencia  
es el mas facil remedio,  
dexemos, pues, á Madrid,  
y pues en la Habana tengo  
parientes, y algun caudal,  
esta ocasion aprovecho  
para borrar de una vez  
este rayo , a queste fuego  
que incesante me devora,  
y a quese piélagó inmenso  
con sus corrientes apague  
tanta llama , y tanto incendio. *vase.*

*Sala de D. Canuto con una papelerá  
frente usual , y sale este.*

*Can.* Ya capricho mio voy  
con mi modo extraordinario  
asegurando el cariño  
de mi esposa , aquel acaso  
de la carta descubrió  
muchas dudas , y vi claro  
que el primito es quien pretende

turbar la quietud...yo ando pensando como he de hacer para que sin que con daño ni del honor, ni opinion esta cosa dispongamos que todos quedemos bien; y lo tengo ya ideado, porque si con los recelos que yo tengo, y que los paso sin creerlos hasta que por prevencion los declaro, otro se hallara, sin duda que ya hubiera alborotado de modo que por pensar que su honor ponia en salvo, en la comun opinion saliera mas afrentado.

No señor: poquito á poco, vamos las cosas mascando, pues que se engañan los ojos en lo mismo que han mirado, y el hombre con la prudencia debe exâminar su agravio, y hasta asegurarlo bien no es debido castigarlo, segun nuestra Religion, y el noble ser de Christiano, que si hay muchos Don Quixotes de lanza y adarga en brazo, que siguen las aventuras desfaciendo los mal fatos, al fin quedan como él, sin honor, y con gran daño; mas gente parece sienta, si será otro nuevo caso que para darme mas dudas aquí lo presente el diablo. Por aquí no pasa nadie, y el que entra, segun reparo, estrafalario parece en su modo y en su garbo: detras de aquesta cortina he de saber á qué ha entrado.

*vase á la izquierda.*

*Sale D. Hip.* La puerta he encontrado abierta, no hay estorbo, voy entrando para darla este papel

que en mi faltriquera encajo  
*se le mete en la faltriquera.*

hasta la ocasion precisa;  
todo está muy sosegado.  
En Paris esto se estila,  
se entra en las casas muy franco,  
y si se encuentra por suerte  
al tio, padre ó hermano,  
con esta misma franqueza  
se vuelve uno marchando

*Saca un pañuelo como para sonarse, y se le cae el papel.*

por aquí:-

*Va á entrar por donde está Don Canuto, que le detiene.*

*Can.* Tenga usted, amigo,  
que está impedido este paso.

*Hip.* ¿Y por qué?

*Can.* Porque lo dice  
aquel que puede estorbarlo,  
como que es dueño de casa.

*Hip.* Vive Christo que esto es malo; *ap.*  
á Dios brazo, de esta vez  
sin duda que quedo manco;  
pero Hipólito, franqueza,  
que ahora importa.

*Can.* ¿En qué quedamos?

*Hip.* Que no gusto disgustarle,  
que me volveré volando.

*Can.* Espérese usted, amigo,  
y dígame á qué ha entrado.

*Hip.* Señor mio, con franqueza  
se lo diré. Yo he admirado  
de este centro una hermosura,  
y como estoy enseñado  
en las Cortes que he corrido  
á entrar sin ningun reparo  
en la casa de qualquiera,  
seguí mi estilo; y hallando  
inconveniente, segun  
usted me dice como amo,  
del mismo modo que entré  
vuelvo á salir.

*Can.* Mas sepamos  
qual es la niña que busca.

*Hip.* Eso no diré, que alcanzo,  
por mi superior talento,  
aquel refran castellano,

que

28 *Más sabe el loco en su casa que el cuerdo en la agenda,*

que el hurto puede decirse,  
pero el ladrón es muy malo.

*Can.* Pues supuesto que confiesa  
su intención, y que en el caso  
sabrás secreto guardar,  
pues á usted importa tanto,  
espere usted....

*Abre la papelera, y saca dos pistolas  
cargadas.*

Ya ve usted estas pistolas.

*Hip.* Reparo  
que son á mi ver bonitas.

*Can.* Pues vea usted si su cargo  
es regular. *lo prueba.*

*Hip.* Ocho dedos  
tiene de carga colmados.  
Quanto va que me regala *apart.*  
porque no cuente este paso.

*Can.* Pues dos balas y seis postas  
tiene cada una.

*Hip.* Está claro  
que es bastante municion.

*Can.* Pues toda ella, si acaso  
usted vuelve á entrar aquí,  
en su estómago le encajo:  
¿entiende usted?

*Hip.* Ya lo entiendo;  
á fe que es un buen regalo  
el que creí que me hacía,  
pues me voy, señor.

*Can.* Le encargo  
que esa franqueza que tiene  
de entrar, según me ha contado,  
en esta casa no la use,  
porque le costará caro.

*Hip.* Las pistolas me lo avisan;  
soy de usted.

*Can.* No, no olvidarlo.

*Hip.* ¿Olvidar? digo, ¿pues yo  
intento morir quemado?

*Can.* Vaya usted con Dios.

*Hip.* Camorra,  
este Madrid está malo,  
que á cada paso un peligro  
es solo lo que he encontrado. *vase.*

*Can.* Ahora bien, aunque pudiera  
porfiar en que más claro  
me dixerá quien así

á entrar aquí le ha obligado,  
por mi mismo honor ha sido  
prudencia no examinarlo.

¿Si será por mi muger?

Ah maldito genio, al daño  
qué presto que te convienes.

¿Pues no puede ser acaso  
por su hermana, ó la criada?  
no hay duda; pues honor vamos  
á fuerza de las razones,  
saliendo del embarazo

con que en si es ó no es  
batalla mi sobresalto. *(en el suelo.)*

El corazón... pero tate, *se el papel*  
aquí está un papel que acaso  
al señor mio cayó:  
lo que contiene veamos.

*Lee.* "Teresa, si has de querer"  
"á quien te quiere querida,  
"saname tú la que herida  
"mucho me hace padecer:  
"tu hermosura llegué á ver,  
"y dixo mi corazón,  
"demuéstrale la pasión,  
"que pues que se advierte amada,  
"ella te dará la entrada  
"que pretende tu afición.

La décima es churrutera;  
pero vale, á lo que alcanzo,  
un millon, quando por ella  
de los recelos ya salgo  
que á mi amor amenazaban  
y a mi honor con riesgos tantos.

A la Teresa buscaba;  
si lo supiera mi hermano,  
que anda como andan por siempre  
en el Enero los gatos,  
á fe con menos cachaza  
que él le hubiera despachado.

Quánta mi fortuna es,  
pues con los modos que trato  
y mi natural destreza  
voy saliendo de los daños  
con que los zelos perturban  
el honor de un hombre honrado.

¿Qué me falta ahora que hacer,  
quando estoy desengañado  
de que mi muger es sábia,

que

que cumple con lo tratado,  
y que no encuentro un deslíz  
en su proceder christiano?

Pero ya que caprichoso  
soy en todo, ahora he pensado  
probar si Maria me quiere  
con verdad, pues todo quanto  
hace puede hacerlo solo  
por el interés. Sí es claro  
que la he llenado de alhajas  
y de gustos, y si acaso  
esto se acaba (que puede,  
pues vemos sucesos hartos  
en que la mayor riqueza  
en pobreza se ha trocado),  
tal vez será su cariño  
á los bienes, y en tal daño  
quanto he trazado y dispuesto  
será trabajar en vano,  
pues muger que á su marido  
solo quiere por regalos,  
intereses y fortuna,  
no es cariño, es un vil trato,  
lejos de la humanidad,  
y afrentoso horrible lazo.  
El modo como ha de ser  
es lo que estoy maquinando:  
capacidad natural  
dame idéa. . . . Ya ha llegado:  
vamos á esta última prueba,  
que si en mi favor la saco,  
seré el hombre mas dichoso  
entre Griegos y Romanos:  
ola, Crespo.

*Sale Cresp.* ¿Qué me mandas?

*Can.* Ven conmigo, y si á mi hermano  
le vieses, dile que al punto  
venga, que le estoy buscando.

*Cresp.* Está bien.

*Can.* Ea capricho,  
al último golpe vamos,  
no le erremos, porque entonces  
todo lo hecho ha sido en vano. *vanse.*

*Casa de Don Luis, y sale este.*

*Luis.* Ya he resuelto, pecho mio,  
y así para que el consejo  
vea mi tio le tomo,  
el despedirme he dispuesto

de todos; mi prima advierta  
mi sacrificio, y con esto,  
ya que mérito no alcance,  
vea que sus riesgos dexo  
disipados, y á mi costa  
huyo sus daños violentos.

*Sale Don Hipólito corriendo.*

*Hip.* Si me sigue el Don Canuto,  
á fe que le tengo miedo.

*Luis.* ¿De quién huis con tal prisa?

*Hip.* Amigo, es de cierto cuento,  
y de unos cañones chicos  
que abrevian la vida presto.

*Luis.* Si mas claro no me hablais,  
por mi vida no os entiendo.

*Hip.* Pues yo sí, porque del susto  
que he pasado estoy muriendo:  
ahora mismo, en este instante,  
salgo de Madrid, pues veo  
que aquí nadie se divierte  
con la franqueza, el despego  
que en otras distintas Cortes;  
todos son duros tropiezos,  
y el honor aquí se trata  
con demasiado respeto.

*Luis.* ¿Pues no es justo hacerlo así?

*Hip.* ¿Tambien sois, amigo, necio?  
La marcialidad en todo  
es quien destruye lo sério,  
el gusto se acerca mucho  
á la diversion, que es yerro  
antiguo por etiquetas  
no vivir uno contento.  
En fin, mi Don Luis, á Dios,  
que á Cadiz marchó.

*Luis.* Teneos,  
que juntos hemos de irnos.

*Hip.* ¿Qué marchais tambien?

*Luis.* Dispuesto  
á huir de mi ingrata suerte  
el irme hoy he resuelto;  
pero habeis de acompañarme  
á despedirme primero  
de la causa de mi ausencia.

*Hip.* Hombre, que no la ensuciamos,  
y ya que hemos salido bien  
del amenazado riesgo  
de la carga y cañoncitos,

30 *Mas sabe el loco en su casa que el cuerdo en la agena,*

no los pruebe.

*Luis.* Pues iremos  
quando Don Canuto  
no esté en casa.

*Hip.* Me convengo,  
pero si se enreda el tango  
me marchó al punto, y os dexó.

*Luis.* ¿Pues tanto miedo teneis?

*Hip.* Don Luis á esos instrumentos  
que cortos alcanzan mucho  
y despachan pronto tengo  
un adersion natural.

*Luis.* Seguidme, que en breve espero  
salir de Madrid.

*Hip.* Y yo,  
puesto que en tan corto tiempo  
un brazo llevo quebrado,  
y si no es mas me contento. *vanse.*

*Salen Doña Maria, Don Fabian, Doña  
Teresa y Clara en casa de D. Fabian.*

*Clar.* Esto, señor, he sabido:  
vuestro sobrino ha dispuesto  
marchar á Cadiz hoy mismo,  
el propio que le está haciendo  
diligencias del carruage  
me lo ha dicho.

*Fab.* Así lo creo,  
pues mis prudentes razones  
habrán mudado su intento,  
ó tal vez las amenazas.

*Mar.* Ay padre, quanto me alegro  
de que mi respuesta no  
llegase á sus manos, puesto  
que de ella tal vez pudiera  
aprovecharse indiscreto;  
tambien mi mayor fortuna  
es que á mi esposo el suceso  
de este riesgo tan extraño  
le pudiera formar zelos,  
ó tal vez mayor disgusto.

*Fab.* Quando no hay delito, el Cielo  
favorece los instantes,  
y por mas que alevos pechos  
turben la mejor quietud  
al cabo se consiguieron  
los lauros de la virtud,  
y de la verdad los fuegos.

*Ter.* No sosiega mi pasion,

¿quando propicio el deseo  
me completará la dicha  
que por instantes espero?

*Salen Don Canuto y Don Teodoro por la  
izquierda muy apresurados.*

*Can.* Sigüeme, hermano Teodoro.

*Mar.* Esposo, ¿dónde violento  
caminas? ¿tienes acaso  
algun disgusto?

*Can.* No puedo  
sosegar, á Dios señores,  
que por nada me detengo:  
vamos, hermano.

*Teod.* Si tardas  
está seguro tu riesgo.

*Fab.* ¿Si quereis que os acompañe?

*Can.* No, Don Fabian, ya á el suces  
no cabe remedio alguno,  
que á Dios para siempre os dexó.

*Vanse corriendo por la derecha.*

*Mar.* Padre, seguid á mi esposo,  
que sin duda hay algun nuevo  
peligro que así turbado  
le precipita.

*Ter.* Id presto,  
y mirad por Don Teodoro.

*Clar.* La niña mostró corriendo  
su pasion.

*Fab.* Qué confusiones  
en mi discurso comprehendo,  
mas yo he de seguirle pronto,  
venga mi espada al momento,  
y el sombrero.

*Clar.* Tome usted.

*Mar.* Con qué angustias está el pecho  
en este accidente.

*Fab.* Voy.

*Sale Don Luis y Don Hipólito.*

*Luis.* Ya, tio mio, cumpliendo  
vuestros consejos me parto  
para América, y os ruego  
dispenseis de mis delitos  
los naturales defectos.

*Mar.* Al ver á el ingrato Luis  
el rencor renacer veo.

*Hip.* ¿Habeis preguntado bien  
si salió ese caballero  
que los cañones maneja?

*Luis*

*Luis.* No temais.

*Hip.* Amigo, entiendo que si me toca la suerte de encontrarle, al cementerio me despacha, y si sucede he logrado un buen almuerzo.

*Fab.* Pues habrás reconocido las razones, lo mas presto que te vayas es mejor, y á Dios que seguir yo debo á quien:::-

*Dentro Cresp.*

*Cresp.* Pregunta Luisillo si vive aquí un Caballero que se llama Don Fabian.

*Dent. uno.* Aquí es.

*Sale Cresp. desfigurada la cara, con sobrecejas, con un vestido antiguo rico, con espada, baston y botas, como Don Canuto.*

*Cresp.* Pues yo me entro, que en casa del suegro el novio puede entrar sin cumplimiento.

*Fab.* ¿A quién buscáis, señor mio?

*Al paño de la derecha, Canuto y Teodoro.*

*Teod.* Hermano, ¿qué intentas?

*Can.* Quiero que detrás de estas cortinas veas, y vean los necios que mis caprichos culpasen como mi fortuna pruebo y aseguro un matrimonio el mas feliz y completo.

*Fab.* ¿Respondéis á mi pregunta?

*Cresp.* A eso voy, que si suspenso he estado es por vuestra duda; no sabéis que llegar debo hoy, y que soy Don Canuto Ezeberri, que aquí vengo á dar la mano á vuestra hija, como las cartas presento de tratos matrimoniales? *las enseña.*

*Fab.* ¿Qué decis?

*Mar.* ¡Sagrados Cielos! *(mana y Clara.*

*Ay de mí. sorprendida sobre su her-*

*Ter.* Hermana mia.

*Clar.* Que laberinto tan bueno.

*Hip.* Otro novio comparece, vaya que el casito es bello.

*Luis.* El Cielo da á mi pasion la venganza que apetezco.

*Fab.* Dudoso en vuestras razones estoy, y deciros debo, que si con alguna traza villano, traidor, grosero, intentais falso y aleve turbar la quietud que advierto tiene mi casa, esta espada:::-

*Cresp.* vaya que quedamos frescos quando llamado de vos á casarme á Madrid vengo: ¿así recibís mi amor?

estamos bien, *lee D. Fab. cartas que*

*Can.* Ya los veo, *(le enseña.*

á mi esposa sorprendida del susto, el primo contento por su rabia, el padre ayrado, y á todos casi perplejos.

Pero á un falta lo mejor de la experiencia que anhelo, quiera Dios que no lo ensucie ese salvaje de Cresp.

*Teod.* Me admiran tus aprensiones.

*Can.* Ellas lo dirán muy presto.

*Fabian dexa de leer.*

*Fab.* No hay duda que son mis cartas, mas decidme... qué de riesgos veo en estos accidentes, ¿cómo... ni aun hablar acierto, si mi hija ya está casada con otro, que con el mismo nombre y cartas ha venido?

*Cresp.* Pues está may bueno eso. ese es un ladron, criado, que robándome dineros y tomándome papeles de Vizcaya vino huyendo, pero son cartas fingidas, pues siendo el tal muy travieso las imitó grandemente

*Fab.* ¡Ah cruel, aleve, fiero! ah infiel hombre, que de males en este lance penetro.

*Luis.* Quien creerá que sus angustias me sirven de gran contento.

*Fab.*

*Mas sabe el loco en su casa que el cuerdo en la agena,*

**Fab.** Hija infeliz, desgraciada,  
en que situacion nos vemos  
la mas amarga y cruel,  
oh lo que ocasiona un yerro,  
Por eso los dos traidores,  
que ser hermanos dixeron,  
salieron precipitados;  
de confuso á hacer no acierto  
lo que debo en este caso,  
justo Dios, sin duda muero.

**Ter.** Infeliz amor, que así  
tus esperanzas murieron.

**Hip.** En Londres ví yo otro caso  
pintiparado lo mismo.

**Fab.** A buscar voy los traidores,  
la justicia, el brazo inmenso  
de mi honor ha de alcanzarlos,  
y en su vida, hay tierno objeto  
de mi paternal amor,  
que ya perdida te advierto,  
buscaré á ese vil.

*Va á irse en seguimiento, y le detiene  
Maria.*

**Mar.** No, padre,  
suspended vuestros arrestos,  
y escuchad de una muger  
los mas justos sentimientos;  
ese hombre que en este punto  
aborrecido instrumento  
es del furor y la ira  
es mi esposo, no hay remedio,  
los accidentes y engaños,  
sus inopinados yerros,  
su maldad, su fiera culpa,  
todo para mi reservo,  
paguelo yo, y no él,  
pues mi cariño, mi afecto,  
dedicado á su persona,  
no los barra, no el suceso  
del engaño, ni el delito,  
pues cada vez mas le quiero.  
Os confieso su maldad,  
pero si está dentro el pecho,  
y ya le entregué mi alma,  
como quitársela puedo,  
si su afecto fue la causa  
de su error, debido premio  
es amarle, pues por mí

á tanto daño se ha expuesto;  
¿conseguireis, padre amado,  
por un escándalo fiero,  
y hacer noticioso á todos  
un acaso tan acerbo,  
remediar mi honor? no, padre,  
yo sufriré los dicterios  
de verme pobre, infeliz,  
á su lado yo os prometo  
no mirar jamas el rostro  
de vuestro enojo, contento  
mi corazon sufrirá  
toda la desgracia en siendo  
al lado de mi marido,  
toleraré quantos riesgos  
y desastres la pobreza  
pueda traerme, pues quiero  
demostrar que la muger  
que ama á su marido es cierto  
que en sus mayores desgracias,  
delitos y contratiempos  
ha de amarle y ampararle,  
pues el cielo así ha dispuesto  
que sean uno siendo dos,  
y en los humanos sucesos  
la muger es del marido  
en sus desdichas consuelo. *(llas.*  
Esto á vuestros pies suplico, *de rodi-*  
aquesto postrada os ruego;  
y si acaso pueden mas  
que mis voces los arrestos  
de vuestro rencor y enojo,  
sacad esa espada, el pecho  
abridme, que con morir  
antes de ver sus defectos  
castigados lograré  
hacer sacrificio diestro  
de una vida y un amor  
por un esposo que quiero,  
que iman de mi corazon  
es mi dicha y mi contento.

*Salen Don Canuto y Teodoro.*

**Can.** Levanta, muger heroyca,  
á mis brazos, toma en premio  
estas lágrimas que sacan  
tus virtudes de mi pecho.

**Mar.** Esposo del alma mia. *se abrazan.*

**Fab.** Como cruel!!!-

*Can.*

**Car.** Cepos quedos,  
 de sois un pobre panarra,  
 nada entendeis de aquesto  
 El verdadero Canuto  
 yo lo soy, aqueste es Crespo,  
 mi criado, y porque todos  
 entiendan mi pensamiento  
 y á qué aquesto se dirige  
 oiga usted, señor Don Segro.  
 Satisfecho de mi esposa  
 en su honor, que pur ileso  
 es mas brillante que el sol,  
 quise ver si era el dinero  
 el que hacia su cariño  
 para con migo: para esto  
 esta ficcion se la formado,  
 y estando yo all encubierto  
 he visto de sus virtudes  
 el crisol mas puro y terso,  
 pues quando todos clamaban  
 contra mí por el mal hecho,  
 ella sob en mi favor  
 justas razones ha puesto;  
 y pues la paga mas digna  
 á tanto amor solo el cielo  
 pede darla vamos ahora  
 á lo que queda en el cuento:

**Suan campanillas de coches de colleras**

ya aquesas campanillas  
 afirman mi pensamiento.  
 A Vizcaya vamos todos,  
 que en Madrid me miro expuesto  
 á que muchas ilusiones  
 fatiguen mi entendimiento,  
 y allá con serenidad  
 todos viviremos quietos.  
 Ustedes, señores míos:::

**Luis.** Nada me digais, el mesmo  
 remordimiento me lleva  
 de vuestra casa muy lejos. *vase.*

**Hip.** Perdone usted, que he venido  
 porque aqueste caballero  
 me pidió le acompañase:  
 de los cañones me acuerdo,  
 y así usted no se moleste,  
 que á Cadiz me voy corriendo. *vase.*

**Fab.** Canuto, me habeis sacado  
 del mas impio tormento.

**Can.** Calle usted, que usted no sabe  
 quanto ha sido de provecho;  
 y pues á arreglar las cosas  
 debemos ir, al momento  
 á partir para Vizcaya  
 en los coches que ya tengo  
 abajo, pues mi juicio  
 sin demostrar sus recelos  
 con esplendor de mi honor  
 y mi amor, logró su empeño.

**Fab.** Mi casa, mi hija Teresa:::-

**Can.** Ya está todo con arreglo:  
 su hija de usted ya está  
 casada, doce mil pesos  
 que mi hermano tiene al año,  
 me parece que es un feudo  
 para vivir muy bastante.  
 Los dos se quieren, y es cierto  
 que yo que todo lo he visto  
 estoy enterado de ello,  
 con que así darse la mano,  
 que en llegando allá contentos,  
 celebrarémos la boda  
 con sonajas y panderos.

**Ter.** Logré mi amor mas felice.

**Teod.** Con el gozo á hablar no acierto.

*Se dan las manos.*

**Can.** A Clara y Crespo tambien  
 premiaré, y si sus genios  
 se uniesen al santo yugo,  
 les daré con que contentos  
 vivan.

**Clar.** ¿Qué consuelo mas  
 he de desear.

**Cresp.** Ya veo  
 que sabeis premiar á todos.

**Can.** Dios dá con que pueda hacerlo:  
 á vos, Don Fabian, señalo  
 para el bolsillo mil pesos  
 cada año, pues lo demas  
 es de mi cuenta: yo creo  
 que ya que dexais la casa,  
 vuestros negocios y empleos  
 no os faltará nada, así  
 razon es que lo paguemos;  
 y á tí, Maria del alma,  
 te doy todo quanto tengo:

cau-

34 *Más sabe el loco en su casa que el cuerdo en la agena.*

caudal, haciendas, riquezas,  
bienes, alhajas, comercio,  
todo es tuyo, nada es mio,  
y aun dudo si así compenso  
el cariño con que he visto  
que pagas lo que te quiero.

*Mar.* Con que lo conozcas solo

es astante para premio.

*Can.* Pues lo bien ordenado  
de nos caprichos discretos  
me an hecho lograr feliz  
un dichoso casamiento,  
el natural Vizcayno

*Todos.* ple perdon de sus yerros.

Se hallará en la Librería de Castillo, frente las Gadas de San Felipe el Real en la de Cerro, calle de Cedaceros; en su puesto, calle de Alcalá; y en el del Diario, frente Santo Tomas: su precio dos reales. Donde esta se hallarán las siguientes.

Las Víctimas del Amor.

Federico II, primera y segunda parte.

Las tres partes de Carlos XII.

La gran piedad de Leopoldo el Grande.

La Jacoba.

El Pueblo feliz.

La Hidalguia de una Inglesa.

La Cecilia, primera y segunda parte.

El Triunfo de Tomiris.

Luis XIV el Grande.

Gustabo Adolfo, Rey de Suecia.

La Industriosa Madrileña.

El Calderero de San German.

Carlos V sobre Dura.

De dos Enemigos hace el amor dos  
Amigos.

El Premio de la Humanidad.

La Justina.

El Hombre convencido á la razon, ó  
la Muger prudente.

Hernan Cortes en Tabasco.

Acaso, astucia y valor vencen tiranía  
y rigor, y Triunfos de la lealtad.

Aragon restaurado por el valor de sus  
hijos.

Los tres Mellizos.

Quien oye la voz del Cielo convierte el  
castigo en premio, ó la Camla.

La virtud premiada, ó el verdadero  
buen hijo.

La Toma de Milan.

Por ser leal y ser noble dar juña con-  
tra su sangre.

Caprichos de amor y zelos.

El Severo Dictador.

La fiel Pastorcita y Tirano del Castillo.

Troya abrasada.

Y la Virtud aun entre Persas lazos  
y honores grangea, con saynete y  
loas.